

3098

Olona

parte mundo al otro

Calle de Preclados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA

ÉTICA Y DIPLOMÁTICA

desde la independencia
de los Estados Unidos hasta nuestros días
(1776-1895)

POR

DR. DON JERÓNIMO BECKER

Obras, que acaba de ponerse á la venta,
y en amplio y fiel extracto los principales
hechos; examina con imparcialidad la historia
de España, señalando sus defectos y expone con minuciosidad
los detalles lo referente á las relaciones exte-
riores de España, siendo, por tanto, de gran inte-
rés conocer de un modo exacto el aspecto
ético de la cuestión cubana.
Precio en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPIACIÓN

DE LAS

LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

EL REY DON CARLOS II

tercera edición, corregida y aprobada por la
Real Academia de las Indias del Tribunal Supremo de Justicia,
y por la Real Cédula de aprobación de la Regencia provisional del

obra en 5 tomos en folio, 50 pesetas.

LIBRERÍA DE LOS ESPAÑOLES

obra completa de todos los tomos publi-
cados por esta sociedad, de que se hallan la ma-
yor parte agotados.

Publicados 38 tomos en 4.º—Precio, 900

pesetas. Hay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camocchia

Un tomo en 8.º en cartón.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicadores
hasta el día, y adicionado con un considerable
número de voces que no se encuentran en nin-
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas en
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re-
glas para el servicio de una mesa y el modo de
trincar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gra-
dos, y aumentada con 60 minutos de almuer-
zos y comidas para todos gustos y condiciones y
algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5
pesetas.

DE ESTE MUNDO AL OTRO.

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

arreglada del francés

POR DON LUIS OLONA.

MUSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez en el Teatro del Circo.



N.º 186.

MADRID—1852.

IMPRESA A CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.



Digitized by the Internet Archive
in 2014

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.

ACTORES.

RAMONA.	DOÑA JOSEFA RIZO.
TOMASA.	DOÑA MARIA BARDAN.
ROSA.	DOÑA JOSEFA GARCIA.
DON CASIMIRO.	DON VICENTE CALTAÑAZOR.
DON PANTALEON.	DON JOSÉ AZNAR.
DON RUFINO.	DON FRANCISCO FUENTES.
SIR HUGO GARRIFAK.	DON ENRIQUE LOPEZ.
NARCISO.	DON JOSÉ RODRIGUEZ.
BARBEROS. CUATRO MUNICIPALES. CRIADOS DE DON PANTALEON.	
NEGROS.	

La accion en el primer acto en Madrid. En el segundo
en los Estados-Unidos.

ACTO PRIMERO.

Salon de peluquería y barbería.—Puerta al fondo con vidrieras.—
Dos puertas á la derecha.—A la izquierda en primer término una
puerta, en segundo una ventana.

ESCENA PRIMERA.

*Al levantarse el telon se ven ocho ó diez personas á quienes
afeitan otros tantos oficiales de la tienda. Otras dos personas
ó tres, esperan sentadas á que llegue su turno: entre ellas
está don Pantaleon.*

CORO DE BARBEROS.

(Dando jabon.)

Con este espumoso
jabon, vuestra barba
pondremos al punto
finísima y blanda.

Sentid pues el rico
perfume que exhala
de rosa y jazmines
y almendras amargas.

(Limpiando los labios á los que se afeitan.)
Y ahora limpiándole

con gran primor...
usted verá
qué precision!
(*Afilando las navajas.*)
Sí!

Sin sentirse la navaja
(*Afeitando.*)
resbalando sube y baja,
descañona y perfecciona
sin rasguño ni dolor.

Sí señor,
sin rasguño ni dolor.
(*Cesando de afeitar.*)

Qué primor!
Con el agua que entibiamos
(*Bañando.*)
cuidadosos le bañamos,
y en seguida desprendemos
el pulido peinador...
(*Quitando los peinadores.*)

Ah señor!
Está usted hecho un milor.
Qué primor!
No se puede hacer mejor.

No existe la belleza
teniendo barbas!
Por eso no hay barbuda
ninguna dama.
Queremos que contentos
señores vayan,
á fin de que afeitarse
vuelvan mañana.

PARROQUIANOS , *pagando.*

Estamos muy contentos
de sus navajas:
trabajen con fortuna
y hasta mañana.

(*Cesa la música.*)

PANTAL. Y á mí, quién me afeita?
TODOS. Yo! yo! yo!

PANTAL. Poco á poco. Yo no tengo mas que una cara, y no hay sitio para ocho barberos.

BAR. 1.º Venga usted, lo despacharé.

BAR. 2.º Aquí, aquí, caballero.

BAR. 1.º Verá usted qué bien le descañono.

PANTAL. Je! Suelto usted! Caramba! Ninguno de ustedes. Este.

BAR. 3.º Ah! Si señor, al instante.

PANTAL. Demonio!... Y qué interés se toman en esta tienda. (*Se sienta.*)

TODOS. (*Dirigiéndose á él navaja en mano.*) Yo! yo! yo!

PANTAL. (*Levantándose y echando á correr.*) Ay! San Ambrosio! Que me degüellan! A dónde está mi sombrero?

TODOS. Señor!

PANTAL. En qué quedamos? O me efeita ese ó me voy á la calle! Canastos!

BAR. 3.º Tranquilícese usted, caballero. Ya mis camaradas ceden...

PANTAL. Vaya una gracia. (*Se sienta.*)

BAR. 3.º Con brocha?

PANTAL. Acabé usted y mas que sea con un escobon.

BAR. 3.º Caballero, no se enfade usted por tan poca cosa. (*Empieza á afeitarse.*)

PANTAL. Quiero enfadarme! Hace una hora que estoy esperando y me arman esa batao...

BAR. 1.º Eso no es nada!

PANTAL. Bruto! que me deja usted ciego!

BAR. 3.º Perdone usted, señor, me he distraído...

PANTAL. Hombre, quiere usted afeitarme bien y pronto?

BAR. 3.º Al instante. No estrañe usted que estemos algo torpes. —Si usted supiera lo que nos pasa...

PANTAL. Hable y afeite.

BAR. 3.º Figúrese usted que el maestro es un gastador, un pícaro, que nos debe dos meses de sueldo! Por eso tenemos tanta prisa en afeitarse.

PANTAL. Calle! Por qué no pa... ay! ay!...

BAR. 3.º Usted tiene la culpa. Si no hubiera movido la mandíbula...

PANTAL. Afeite usted, hombre, afeite usted.

BAR. 3.º Pues como decia. Hoy hemos determinado cobrarnos del dinero de las barbas algo de lo que se nos debe y dejar para siempre esta condenada tienda.

ESCENA II.

Dichos. TOMASA.

- TOMASA. Me alegro mucho de saberlo. Pero eso de llevarse el dinero, será lo que tase un sastre.
- BAR. 3.º Pues que nos paguen!
- TODOS. Sí! que nos paguen!
- PANTAL. Chiss! Acabe usted mi barba y luego disputará cuanto quiera.
- TOMASA. Ya *precurar*á el maestro cumplir. Qué *alguirabia* es esta?
- BAR. 3.º El maestro es un tramoyon, y usted una entrometida.
- TOMASA. Cómo es eso? Deslenguado! Si cojo una silla...
- PANTAL. Je! señora! Mire usted que me está afeitando. Que me va á dar un chirlo.
- BAR. 3.º Yo no trabajo ya mas.
- TODOS. Ni yo.
- BAR. 3.º Y nos despedimos.
- TODOS. Sí, sí.
- PANTAL. Pero hombre, acabe usted mi barba!
- TOMASA. Pícaros! Bribones! (*Los barberos se van.*)
- PANTAL. Escuche usted, hombre de Dios!—Pero, señora, per qué no ha aguardado usted á disputar á que hubiera concluido de...
- TOMASA. Caballero, lo siento mucho. Si usted quiere que yo concluya de afeitarle...
- PANTAL. Dios me libre! Es usted la maestra?
- TOMASA. No señor, pero dá lo mismo para el caso. Soy su ama de gobierno.
- PANTAL. Sí, con efecto; lo mismo dá... Hay barba mas desgraciada?... (*Mirándose al espejo.*) Estoy bonito. Y cuando creia hallarme á estas horas corriendo en pos de mi bella desconocida... Qué! si parezco una estampa con un golpe de luz en este carrillo y de sombra en el otro! Pues señor, busquemos otra barbería. Que usted lo pase bien.
- TOMASA. Que se lleva usted puesto el peinador.
- PANTAL. Eh? Pues es verdad. Quiere usted hacerme el favor de desatarme este nudo?
- TOMASA. *Abájese* usted un poco. (*Empezá á desatarle el peinador.*)

ESCENA III.

Dichos. ROSA.

ROSA. Tomasa, Tomasa.

TOMASA. Voy allá, señorita.

PANTAL. (Cielos! Es ella!) (A Tomasa.) Desátelo usted pronto.

ROSA. (Dios mio! El viejo que ayer me abrumó en el paseo con sus requiebros!)

PANTAL. Señorita, tengo el honor... (*Quiere inclinar la cabeza y no puede.*) Desáteme usted, señora, que no puedo saludar.

TOMASA. Si está muy apretado el nudo!

PANTAL. (A Rosa tirando de Tomasa.) Cuán ageno estaba yo de encontrar en este sí... ¡ay! á la bella jóven que ayer en el Prado me... (A Tomasa que tira de él.) Señora, dónde me va usted á llevar?

TOMASA. A desatar el nudo.

PANTAL. Pues ni aunque fuera el nudo Gordiano!—Córtelo usted ó arránquelo usted con los dientes.

TOMASA. Vamos! Ya está desatado.

PANTAL. Uf! Con que, señorita, pues la casualidad me proporciona...

ROSA. Caballero!... Disimule usted, yo estoy muy triste!

PANTAL. Lo siento mucho; pero eso no quita...

ROSA. Yo estoy muy triste, sufro, lloro todos los dias...

PANTAL. (*Admirado.*) Calle usted!

ROSA. Y no puedo aceptar su amor de usted ni el de nadie! Ya se lo dije ayer en el Prado...

TOMASA. Cómo! Caballero! A sus años haciendo el *cabete*!

PANTAL. No es usted mal *cabete*! Calle usted la boca!... Y usted, señorita... si me cree digno de consolar ese llanto que vierte por... Por qué vierte usted ese llanto?

ROSA. Ay!

PANTAL. Está bien. No le diré á nadie ese secreto, mas...

ROSA. Caballero.... no insista usted. Usted es muy respetable, muy fino, habrá sido buen mozo...

PANTAL. Eh?

TOMASA. Oh! Sí. Estoy segura que hace cuarenta años estaria usted como un capullo...

PANTAL. Señora! Señora, déjeme usted discutir con esta jóven...

ROSA. Seria inútil, caballero, No sea usted porfiado. Yo no puedo amarle.

PANTAL. Pero por qué? Sepa yo el motivo siquiera...

ROSA. Pues bien... porque... porque... estoy casada.

TOMASA. (Qué dice?)

ROSA. (A Tomasa.) Chiss! Es un pretesto para que me deje en paz.)

PANTAL. Casada!

ROSA. (A Tomasa.) Apóyeme usted.

TOMASA. Si señor; qué tiene eso de particular? Yo tambien lo estoy.

PANTAL. Me alegro mucho por usted, y lo siento por su marido.

TOMASA. Cómo! cómo!

PANTAL. Pero usted, señora... Oh! Vamos, no lo creo.

ROSA. Pues es muy cierto.

PANTAL. Casada! Pero con quién? Dígame usted con quién! Porque siempre será con alguien!

TOMASA. Caballero! Usted desbarra.

PANTAL. (Muy alto.) Señora y usted me impacienta.

TOMASA. Pero...

PANTAL. (Mas alto.) Y usted me impacienta.

TOMASA. Ay!

PANTAL. Perdone usted. Pero esa buena mujer... vamos, sepa yo el nombre de su marido, convénzame yo así de que...

ROSA. Su nombre? Su nombre es... (No sé qué decirle!)

PANTAL. Continúe usted. Quién es ese hombre odioso?

TOMASA. Don Casimiro. El amo de esta tienda!

PANTAL. Cielos!

TOMASA. (Se tragó el embuste!)

PANTAL. Don Casimiro! Ese hombre que no paga á sus oficiales! Que es un derrochador, segun dicen! Que la tratará á usted mal, sin duda alguna! Ahora comprendo por qué está usted triste, por qué llora.

ROSA. No, no. Yo le aseguro á usted...

PANTAL. Y yo que soy rico, que soy dulce como una caña de azúcar! Que le pudiera á usted ofrecer mi mano, cuarenta negros marrones y veintisiete mulatos!

ROSA. Jesús!

TOMASA. Y á donde tiene usted todos esos mamarrachos?

PANTAL. Toma! En los Estados- Unidos. Yo soy de Boston. He venido á Madrid á ciertos negocios...

TOMASA. Dígame usted, caballero, es en ese país donde hay monas y serpientes...

PANTAL. Y cotorras. Sí... Allí es.

ROSA. Usted es de Boston ?

PANTAL. Sí. Me lo pregunta usted con un interés...

ROSA. Caballero... No sería difícil que nos volviésemos á ver en Boston.

TOMASA. Eh ?

PANTAL. Qué oigo ? Cómo, cuando ?

ROSA. Beso á usted la mano.

PANTAL. Escuche usted una palabra...

ROSA. Adios. (*Se vá.*)

PANTAL. Por vida de cuanto malgasto!

TOMASA. Caballero , el noveno mandamiento...

PANTAL. Bien. Y el décimo no estorbar. (*La pasa al otro lado.*)

TOMASA. Que me deja usted caer.

PANTAL. («Nos volveremos á ver en Boston.» Qué significan esas palabras? Será que quiera romper las cadenas que le oprimen y...) Dígame usted. Su amo de usted, don Casimiro, ama mucho á su esposa? Le es fiel? La hace feliz ?

TOMASA. Ay! ni lo uno ni lo otro.

PANTAL. Bravo!

TOMASA. Cómo bravo? (Ah! ya caigo! cree que es la otra!)

PANTAL. (Volveré: es preciso que me explique esas palabras... Pero con qué pretexto... Oh!! me dejo sin afeitar este lado y...) Hasta la vista.

TOMASA. Beso á usted la mano.

PANTAL. Dígale usted á su ama que en los Estados-Unidos tiene una casa á su disposicion! Luego vendré...

TOMASA. Luego ?

PANTAL. Sí! A que me afeiten la otra media cara... vaya , agur.

ESCENA IV.

TOMASA.

Qué hombre tan extravagante! Pero cuál de ellos no tiene defectos? Empezando por mi marido! Un ayudante de primeras letras , que tiene seis reales diarios. Un hombre que podria arrastrar coche y á quien ha dado el demonio por gastarse en el café todo su sueldo, *debajo* del pretexto de que padece *hipocondias*, y que el licor se las quita. Perverso! Pues adónde me dejo el tal don Casimiro! Todo el dia de bureo, gastando cuanto tiene y no tiene! Haciendo pasar á su pobrecita mujer... Héla aquí... maldito si sé cómo decirle...

ESCENA V.

Dichos. RAMONA. ROSA.

- ROSA. Ya no está. Si no recurro á una mentira diciéndole que estoy casada...
- RAMONA. Buenas tardes, señora Tomasa. Trae usted?...
- TOMASA. Lo que llevé, señorita! Ya no nos quieren fiar en ninguna parte! (*Enseña el cesto vacío.*)
- RAMONA. Dios mio!
- TOMASA. Y los oficiales de la tienda se han despedido llevándose el dinero que habian tomado de los parroquianos, para cobrarse de lo que don Casimiro les debe.
- RAMONA. Luego no nos queda recurso alguno!
- TOMASA. Y mientras, su marido de usted en diversiones, en jaranas! Sin parecer por su casa en todo el dia!
- RAMONA. Esto es horrible! Ay! No te cases nunca, Rosa. Mira lo que á mí me sucede! Despues de mil juramentos, de mil zalamerías, mi marido me abandona, se va en pos de otra quizá!
- TOMASA. No hay mas quizá sino que es lo cierto. Si. Yo lo sé! Me lo ha contado el mancebo de la confitería de enfrente. Don Casimiro compra todos los dias vizcochos borrachos!
- RAMONA. Infame!
- TOMASA. Y tocino de ci elo!
- RAMONA. Traidor!
- TOMASA. Y ayer iba siguiendo á una mujer que llevaba un manton verde, un vestido de color de canario y unos zapatos morados!
- ROSA. Es posible!
- TOMASA. Repito que me consta! Yo tengo quien que me lo cuenta todo.
- RAMONA. Y no hay castigo para ese malvado?
- ROSA. Lo hubo por ventura para el infiel que el dia en que iba á casarse conmigo, desapareció dejándome sumida en la desgracia? Pero hizo bien, si habia de ser como tu esposo.
- TOMASA. O como el mio! Ya hace una semana que no le veo, que no sé su paradero! Pero, señor, no se podrá inventar un pais en que no hubiese hombres, bajo las penas mas severas? Ay! qué prontito me iria yo allá!

ROSA. Pero si se puede huir de los hombres cuando son tiranos y traidores!

RAMONA. Huir? Cómo!

ROSA. Cómo? Para eso he venido á verte hoy.

RAMONA. A mí?

ROSA. Justamente. Sabe, pues, que he heredado á mi tio... á aquel boticario que se estableció en América.

RAMONA. En Boston?

ROSA. Justamente. Me ha dejado cien mil reales, y he decidido ir allá á recoger el resto de la herencia y quedarme en Boston, donde viviré tranquila. Y si tú quieres acompañarme....

RAMONA. Yo! Cómo! abandonar á mi marido?

ROSA. A un marido que te hace infeliz hasta el punto de caer de lo mas indispensable para la vida!

TOMASA. Justo. Si á mí me hicieran una *preposicion* semejante ..

ROSA. Por qué no? Quiere usted seguirme? Esta tarde voy á tomar el billete de la diligencia. Si ustedes quieren....

RAMONA. Calla! calla! Eso es una locura!

TOMASA. Oh pobre cordera! Asi se condena usted á sufrir! A verse abandonada! A soportar una rival á quien don Casimiro querrá mas que usted! Y la festejará, la regalará, en tanto usted llora... se desespera...

RAMONA. Oh! no, no. Si yo estuviese segura de que Casimiro amaba á otra mujer... Pero esos son chismes de vecindad! Sin razones!... Sin pruebas evidentes!.. Ah! lo contrario seria la señal de nuestra separacion... y, entonces, sí, prima mia, que no rehusaria tu generoso ofrecimiento.

TOMASA. Pero al menos póngase usted seria de una vez! Pida usted á don Casimiro cuenta de sus acciones! Si él reconoce sus yerros, entonces... tanto mejor. Viva usted á su lado en buen hora. Es muy justo... Pero si no... si es un rebelde como mi marido...

RAMONA. Sí, sí; hoy mismo quiero tener una explicacion con él.

ROSA. Chiss. Creo que suben la escalera. Sí. Es Casimiro.

RAMONA. No, no me dejeis sola todavia.

TOMASA. Animo! firmeza!

ESCENA VI.

TOMASA, en un lado, haciendo como que limpia los muebles.
RAMONA, en otro, sentada haciendo labor. ROSA, en otro lado leyendo en un libro. DON CASIMIRO, que sale por el fondo cerrando tras sí vivamente la puerta, como temiendo que le sigan.

CASIMIR. (Caramba! Creí que aquel embozado me seguía aun! No ha llevado mal trompis!) Buenas tardes, muchachas!... (Mirando á Tomasa.) Dicho sea con perdón. Eh? (No responden. Malorum!)

TOMASA. (Cantando.) Tengo yo una cachuchita...

RAMONA. (Jugando con el libro.) Triste Chactas, etc.

CASIMIR. (Calle!)

ROSA. (Cosiendo.) Jardinera soy, señores...

CASIMIR. (Después de mirarlas sorprendido canta al mismo tiempo.)

Nell furor de la tempésta

Nell stragi d'il pirata!

(De repente callan. Pausa.) (Se acabó el concierto. Sospecho que ahora vamos á rabiarse en otro tono.) Ramoncita!

RAMONA. Buenas tardes. (Vuelve la espalda.)

CASIMIR. Eh? Qué es eso? (A Rosa.) Qué tiene Ramona, sabes tú?

ROSA. No lo sé. (Vuelve la espalda.)

CASIMIR. (Aprieta.) Y usted respetable!...

TOMASA. Señor don Casimiro! Ay, señor don Casimiro! Ay, señor...

CASIMIR. Don Casimiro! Si! Ya conozco la melodía! No siga usted. Cuán dulce es para el padre de familia encontrar en su casa una acogida tan tierna! Qué dulce espectáculo es el de...

RAMONA. De dónde viene usted, caballero?

CASIMIR. De la calle.

RAMON. Ya!

ROSA. Ya!

TOMASA. Ya!

CASIMIR. Pues ya! A menos que no quieran ustedes sostenerme que he llegado aquí por el cañón de la chimenea...

RAMONA. Basta de bromas , señor mio ; le advierto á usted que no estoy de humor de tolerarlas. Usted viene...

CASIMIR. De recorrer las cabezas de varios parroquianos. Es martes de carnaval y con el baile que hay esta noche... hija, tengo tanto trabajo...

RAMONA. Ya se conoce por lo que aumentan nuestros intereses y nuestros acreedores.

CASIMIR. Querrás decir , por lo que aumentan nuestros acreedores y sus intereses.

TOMASA. Señor don Casimiro , en el mercado dicen ya que no nes.

CASIMIR. Sí? Pues no juegue usted á pares.

TOMASA. No es eso ; es que no nos quieren fiar.

CASIMIR. Yo responderé á ese desaire, no pagando nunca al contado.

TOMASA. Pero...

CASIMIR. Lo dicho. Lo primero es sostener el crédito.

RAMONA. Pero cuando no se tiene qué comer en su casa...

CASIMIR. Se va uno á comer fuera. No hay cosa mas sencilla. Yo conozco muchas personas respetables que montan su casa bajo ese pié.

TOMASA. Pues de ese pié es del que cojean.

CASIMIR. Es muy posible!

RAMONA. (Y hay sufrimiento para tolerar...)

CASIMIR. A propósito. Por qué no te vas hoy y mañana con tu tia doña Eustaquia á Carabanchel? La pobre señora vive allí sola , y siempre se está lamentando de que no vas á verla... Eso te distraerá...

ROSA. (A Ramona.) Quiere alejarte.

RAMONA. (Idem.) Sin duda.

CASIMIR. (Si yo así consiguiera quedarme solo para mi cita con Teresa.) Vete, hija mia, verás qué bien pasas el dia y la noche! Doña Eustaquia te contará la historia de su marido el teniente de milicias , y de cuando fué ella á curarse el reuma á los baños de Sacedon y de... ya verás , ya verás cómo te distraes!... Lleva tambien á tu prima.

RAMONA. Y usted vendrá con nosotros?

CASIMIR. Hija mia , si me falta el tiempo para lo que tengo que hacer! Mira , de aquí á la noche tengo que peinar siete cabezas. Ya son las cinco de la tarde! Con que figurate tú... y siete cabezas!

TOMASA. Pues! Las de los siete infantes de Lara!

CASIMIR. Señora Tomasa! La de usted es demasiado dura para entender estas cosas. Con que á fregar los platos.

TOMASA. Harto limpios están por desgracia!

CASIMIR. Pues á quitar las telarañas, á espantar las moscas!
A cualquier cosa! Ea, largo de aquí!

TOMASA. Ya me voy. (Víbora!) (Váse.)

RAMONA. (*Bajo á Rosa.*) Déjanos solos... Quiero decirle de una vez...

ROSA. (*Lo mismo.*) Sí, sí. Y no hay que ablandarse. Duro en él. (Váse.)

ESCENA VII.

DON CASIMIRO. RAMONA.

CASIMIR. (*Cantando.*) Los cabellos... Los cabellos... Los cabellos... de Absalon! (*Ramona se acerca furiosa, le tira el molde en que trabaja y se vuelve á su silla poniéndose á hacer labor.*) Huy! (*Casimiro hace lo mismo con la labor de Ramona.*)

RAMONA. Pero qué hace usted?

CASIMIR. (*A ella.*) Quieres que se arme? Pues que se arme!

RAMONA. El qué? Tiene usted el descaro de desafiar mi enojo, cuando tanto lo merece usted? Tendrá usted la osadía de levantar los ojos?...

CASIMIR. Los ojos! Sí señora, que los levanto. Mire usted cómo los levanto.

RAMONA. Qué audacia, Dios mio! Y hoy precisamente que no tenemos un real en casa, hoy que ha venido usted á las cinco de la tarde, habiendo salido á las nueve de la mañana.

CASIMIR. Yo ando siempre muy despacio, y suelo emplear mas tiempo cuando vuelvo que cuando voy.

RAMONA. Sobre todo, si encuentra usted al paso alguna Petra ó Rafaela, ó Teresa!...

CASIMIR. Uf! Teresa! Qué Teresa? Quién se llama Teresa por ahí?

RAMONA. Pero la prudencia tiene sus límites, lo entiende usted? Y cuando un marido no solo derrocha lo que gana, sino que no ama á su mujer, que la abandona, que se va en pos de otra.. la mujer debe poner un término á esa situacion y volver por su dignidad.

CASIMIR. (*Cáspita!*) Y... quién es ese marido infiel que así atormenta á la mujer que debe volver por su dignidad?

RAMONA. Usted!

CASIMIR. Yo!

RAMONA. Usted. Y ya es tiempo que termine un estado ..

CASIMIR. Pero Ramoncita, Ramoncita, á mí me calumnian! Algun peluquero, enemigo mio, quiere introducir la discordia en nuestros corazones! Apuesto un duro contra cinco!

RAMONA. Un duro! Si alguno tenia usted hoy, ya se lo habrá gastado en vizcochos borrachos ó en tocino de cielo!

CASIMIR. (Me descubrió!) Te diré... en cuanto á los vizcochos... puedo jurarte que te han engañado.

RAMONA. Cómo!

CASIMIR. Sí! No eran mas que de canela. Los compré con ánimo de traértelos, y... pero mira cuán desgraciado soy! Yo los llevaba envueltos en un papel... Al cruzar la acera, tropiezo con un perro, me caigo, los vizcochos se salen del cucurucho, los huele el animal, y zás! se los engulle sin decir esta boca es mía.

RAMONA. Y tiene usted conciencia para fraguar semejante embrollo? (*Llorando.*) Ah! Qué hombre tan indigno! Qué marido tan sin religion!

CASIMIR. (Adios! Pues esto es peor que lo otro! Si yo encontrara un medio de...)

RAMONA. Qué desgraciada soy!

CASIMIR. (*Dando puñetazos en la mesa y fingiendo estar desesperado.*) Pues no señor! Por lo mismo que uno lo deseaba! Es preciso sufrir! Y no pasará usted esos momentos de felicidad que habia proyectado para mañana! No irá usted á sorprender agradablemente á su esposa á Carabanchel! No comerá usted con ella como queria! Y no la llevará usted polvorones ni rosquillas de mazapan! No señor... mi gozo en un pozo... Y en cambio del placer, la caluninia, las penas, los celos, las lágrimas y el cataclismo!

RAMONA. Cómo! (*Se levanta.*) Tú habias proyectadoirme á sorprender mañana á Carabanchel! Por eso sin duda me instabas á que me fuese esta tarde?

CASIMIR. (*Paseándose agitado: ella le sigue.*) No tal! Si yo soy un marido que no te ama! Si yo no soy capaz de comprarte vizcochos de canela! Si es imposible que yo tropiece con un perro y me caiga en la calle!

RAMONA. Ay! Si todo eso fuera como me lo has contado!

CASIMIR. Cá! No lo creas. Dicen que te soy infiel? Pues bueno! Es verdad. Yo solo miento! Ah! desesperacion! Pero no importa. Mientras mi conciencia me diga... Casimiro, bien! Bien, Casimiro... Casimiro estará tranquilo.

- RAMONA. Oh! Por qué las apariencias me han hecho creer que no me amabas!
- CASIMIR. Por qué las apariencias hacen creer que no es calvo el que lleva peluca?
- RAMONA. (*Confundida*) Es verdad.
- CASIMIR. Abí lo tienes: un símil ha bastado para confundirte.
- RAMONA. Casimiro...
- CASIMIR. Pero soy generoso, Ramona, y como te amo... estiendo mis brazos y te digo... ven.
- RAMONA. (*Lo abraza.*) Esposo mio!
- CASIMIR. Ajá! Este punto final redondea perfectamente la cuestion.
- RAMONA. Es decir que ya no tardarás tanto cuando salgas á la calle, que trabajarás con mas ahinco, que economizarás?
- CASIMIR. Sí. Economicemos... empezando por ahorrar esplicaciones... Con que... querrás ir á Carabanchel? Yo mañana estaré desocupado, te iré á buscar allá, y...
- RAMONA. Con mucho gusto. Sí. Ahora mismo voy á cambiar de vestido y...
- CASIMIR. No, no, si no quieres ir...
- RAMONA. Te digo que sí.
- CASIMIR. Como gustes, pero lo que es por mí, renunciaremos. . .
- RAMONA. Crees que no tendré un placer en que pasemos el dia de mañana al lado de mi tia?
- CASIMIR. (*Bonito apunte.*)
- RAMONA. Vaya. Corro á... aun alcanzaré la diligencia: Rosa se vendrá tambien... Ea, hasta mañana.
- CASIMIR. Hasta mañana, pichona: date prisa.

ESCENA VIII.

DON CASIMIRO.

Uf! Qué bien he salido del apuro! Poco á poco, señor don Casimiro. Es esto justo? Es regular que usted envíe á su mujer á los Carabancheles, mientras usted proyecta ir á las máscaras esta noche con esa Teresita que le trastorna los cascos? Ay! El fuego de las pasiones, un corazon inflamable como el gas... y estos atractivos que me ha dado la naturaleza... no porque yo sea

mejor que los demas hombres... pero esta picarueta nariz tan espresiva y esta figurilla maligna... je, je, je, je! Tunanton! Y que no estaré yo muy seductor con el traje de máscara que tengo guardado ahí dentro! Pero aceptará Teresita la cena que pienso darla aquí? Hum! Esa chica tiene un aire maligno... á veces se me figura que se burla de mí, y que solo quiere traerme de acá para allá. Oh! Esta noche lo veremos.—Con la cena si la admite... Hé aquí el dinero para ella. Tres napoleones! Voy á comprar media fonda y sin que lo noten en casa... Oh! amor! oh! (*Estendiendo los brazos.*)

ESCENA IX.

Dicho. TOMASA con quien tropieza CASIMIRO con los brazos abiertos.

CASIMIR. Uf!

TOMASA. Llamaba usted, señor?

CASIMIR. No tal. A qué viene usted á interrumpirme en mis meditaciones?

TOMASA. Ah! Meditaba usted?

CASIMIR. Sí, señora.

TOMASA. Tal vez el cómo hallar dinero para ir á la compra?

CASIMIR. Eso no le importa á usted; estamos? Pues bien. Eso era. Tome usted ese napoleon.

TOMASA. Es posible? Voy...

CASIMIR. A dónde?

TOMASA. A que repiquen en la parroquia.

CASIMIR. Señora Tomasa... no hay que soltar pullitas. Ese napoleon es para pasado mañana. Mi mujer y yo pasamos el dia de mañana en Carabanchel... A propósito, se está ya vistiendo?

TOMASA. Sí señor. Me ha dicho que se va en seguida con su prima.

CASIMIR. (Bravo.) (*Se va á ir.*)

TOMASA. Se marcha usted?

CASIMIR. Sí. Voy á llevar estos rizos á una parroquiana... (Corro á hacer mis provisiones. Con tal que no encuentre al embozado de antes. No sé por qué se me ha puesto en la cabeza que debe ser novio de Teresa. Lo peor es que

no le pude ver la cara. Pero tate... (*Mirando á Tomasa.*) Yo que no habia pensado en este estorbo)... Señora Tomasa... le doy á usted asueto por hoy.

TOMASA. Cómo ha dicho usted?

CASIMIR. Asueto. Es decir, que la deajo á usted libre hasta pasado mañana. Es Carnaval y quiero que usted tambien se divierta!

TOMASA. De veras?

CASIMIR. Sí, que vaya usted á pasar un dia con su marido... (que la dará una paliza como suele.) Vaya, divertirse y agur.

ESCENA X.

TOMASA. *Despues* DON RUFINO.

TOMASA. Qué empeño en quedarse *sólido*! Hum! Bien dice la señorita Rosa. Aquí hay gato encerrado! Si yo pudiera brujulear... No porque sea yo curiosa, Dios me libre! Pero por desengañar á mi pobre ama y...

RUFINO. (*Saliendo.*) Es aquí la peluquería?

TOMASA. Eh? Quién?

RUFINO. Don Casimiro Papillote?

TOMASA. Aquí es; tenga usted la bondad de pasar adelante.

RUFINO. Tengo la bondad.

TOMASA. (Vean ustedes! Un parroquiano, y don Casimiro en la calle como siempre!)

RUFINO. No está el maestro?

TOMASA. Al momento viene. Ha ido á dos pasos de aquí. A casa de un diputado... voy á llamarle. Siéntese usted. (*Le pone una silla.*)

RUFINO. Me siento.

TOMASA. (Y á dónde le encuentro yo ahora? Ah! si habrá ido á llevar esos rizos á la casa en donde es esta noche el baile de máscaras? Tal vez. Es ahí dos puertas mas abajo y...) Al instante vendrá el maestro. Descuide usted. (*Váse.*)

ESCENA XI.

DON RUFINO. *Despues* DON PANTALEON.

RUFINO. Aquí de mi astucia! Ese pérfido don Casimiro se ha atrevido á hacer el amor á Teresa, con quien voy á casarme. Teresa me lo ha contado todo rogándome la libre de la persecucion de ese hombre y... ya tengo mi plan. Teresa va á fingir que acudirá á la cita, al baile que dan esta noche en la casa de al lado. Don Casimiro, segun le ha dicho, va á disfrazarse. Sepames de qué. Ya tengo avisados á varios amigos y en cuanto el vil seductor ponga los piés en la calle! No la va á llevar floja! Pero antes veamos cómo me quedo aquí á toda costa para ver de qué se disfraza y poder reconocerlo. El medio es bien sencillo. Segun he sabido los oficiales de la tienda se le han despedido. Yo me presento pidiéndole una colocacion. Me allano á tomar lo que me ofrezca. Me quedo en la casa y... El traje que me he puesto bien puede hacerme pasar por un oficial de barberol Justo. Y como lo principal es que crea...

ESCENA XII.

Dicho. DON PANTALEON.

PANTAL. (*En el fondo.*) Si lográra poder hablar con mi bella desgraciada...

RUFINO. Tararam...

PANTAL. Eh? Quién talarea! Un hombre! y parece de la casa!— No, pues yo no le vi antes entre los oficiales. Además, todos se despidieron! Tate! Este es el maestro! Caball! El infiel marido... Estaba por volverme... No. Así como así deseo conocerlo .. Veamos. (*Se adelanta.*) Señor maestro.

RUFINO. Eh? Buenas tardes.

PANTAL. (Qué facha tan antipática!)

RUFINO. (Quién será este modrego?)

PANTAL. Buenas tardes, señor maestro.

RUFINO. (Me toma por el maestro! Este no es parroquiano sin duda...) Qué se le ofrece á usted, caballero?

PANTAL. (*Mirando al interior.*) (No la veo...)

RUFINO. Digo que...

PANTAL. Eh? Ah! sí. Se me ofrece... (cómo entretener?...) Se me ofrece afeitarme.

RUFINO. (Diablo! Y yo que no sé, le voy á degollar!) Con que afeitarse?

PANTAL. Pues!

RUFINO. Es el caso que en este momento yo...

PANTAL. (Holgazan! bien dicen...) Por eso no hay cuidado. Yo esperaré. Y si tiene usted que salir, váyase tranquilo... Aquí le aguardo. (*Se sienta.*)

RUFINO. (Se sienta! Y yo que queria estar solo para mi proyecto...)

PANTAL. Hombre, bonita tienda. ¿Tiene comodidades por allá dentro? Son ustedes muchos de familia?

RUFINO. Pst.

PANTAL. Tal cual? Ya. Es usted casado, eh? (Así lo sabré de fijo)

RUFINO. Hum... No señor.

PANTAL. No? Usted no es casado? Y eso es verdad? (Luego la otra me engañaba!) Con que no es usted casado!

RUFINO. (Pero qué le da á este hombre?)

PANTAL. No es casado! (*Se levanta.*)

RUFINO. (Si yo le pudiera echar de aquí!)

PANTAL. Es soltero! (*Se sienta.*)

RUFINO. Caballero... (aunque lo desuelle.) voy á afeitarle á usted.

PANTAL. Sí, sí, y de paso le explicaré estos gritos de gozo...

RUFINO. (En el cielo los va á poner en cuanto sienta la navaja.) Voy corriendo. Maldito estorbo! (*Mirándole.*) Ya verás lo que es bueno) (*Le pone el peinador.*) Con que tiene usted que contarme... Por supuesto despacharemos pronto. Voy á cerrar la tienda...

PANTAL. Sí, sí. Pues figúrese usted que yo amo con frenesí á una jóven, bella angelical!

RUFINO. Levante usted la cabeza! (No sé cómo poner la navaja.)

PANTAL. Su cintura es como... ay! sus ojos son de... ¡ay! ay!

RUFINO. (Ya van dos cortaduras!) Vuélvase usted. (*Le vuelve la cabeza.*)

PANTAL. Con un pie!... Uf! No hace dos horas que aquí mismo... ay! San Benito! ay! que me ha arrancado usted medio carrillo!

- RUFINO. Estése usted quieto! (*Le coge de la nariz.*)
PANTAL. Basta! basta! (*Don Rufino lo levanta y lo lleva en medio de la escena.*) Qué hace usted?
RUFINO. Ya falta poco.
PANTAL. Pícaro! Asesino! A la guardia! A la guardia!
RUFINO. Por vida del demonio! (*Huyendo se mete en un cuarto.*)
PANTAL. Ah! (*Cayendo en otro sillón.*) Muerto soy! (*Llevándose la mano á la cara.*) Aquí hay un chirlo! Aquí dos!... Otro aquí! Jesús! Se me va la cabeza! Me mareo del susto! de la... (*Se queda como desfallecido.*)

ESCENA XIII.

DON PANTALEON. DON CASIMIRO *sale con un pañuelo lleno de envoltorios de papel.*

- CASIMIR. (*Dentro.*) Un parroquiano? Bien, señora Tomasa. (*Salte.*) Guardemos esto. (*Guarda en un armario el pañuelo.*) Voy allá, caballero. (*Calle! Se ha puesto el peinador!*) Rizar el pelo? (*Este sin duda es uno de esos señorones que apenas se dignan hablar cuando entran en la tienda.*) Con que voy por los hierros... (*Los coge de la chimenea.*) Están en punto. Calle! (*Juraria que se ha dormido...*) (*Por detras de don Pantaleon, comienza á rizarle el pelo.*)
PANTAL. (*Volviendo en sí.*) En donde estoy... (*Don Pantaleon corre despavorido. Don Casimiro se queda contemplando la peluca que se ha quedado pendiente de los hierros de rizar.*) Uf! que me achicharran las orejas!
CASIMIR. Qué bien hecha está!
PANTAL. No hay quien me socorra!
CASIMIR. Pero, caballero, escuche usted!
PANTAL. Ya me las pagarás... (*Voy á quejarme á la policía!...*) (*Se va.*)
CASIMIR. Je! Tome usted esto! Y el sombrero!... No me oye!... Pero quién es este viejo? Qué demonios le pasa! Hombre y qué trabajo tan delicado! Ganas dan de ser calvo solo por ponerse una peluca como esta!... Pero y ese estravagante... Bah! Ya volverá y sabremos... Al diablo los quehaceres y los cuidados. Ya he hecho mis

provisiones para mi cena amorosa! Mi mujer... sí, no oigo ruido... mi mujer se habrá marchado ya: voy á ponerme mi traje de máscara y... al baile en seguida.
(*Entra en su cuarto.*)

ESCENA XIV.

TOMASA. Despues RAMONA. ROSA.

- TOMASA. (*Saliendo por el fondo.*) Dios mio! Qué descubrimiento! Digo! El ama que me pedia pruebas... Con tal que todavía no se haya ido... No. Aquí viene.
- RAMONA. Vamos, prima mia, (*A Rosa.*) que es tarde. (*Tomasa hace señas de que calle.*) Qué es eso? (*A Tomasa.*)
- TOMASA. (*Cogiéndola la mano.*) Si usted supiera lo que hay!
- RAMONA. Cómo? Qué tiene usted?
- TOMASA. Chss! Hable usted callandito! Está ahí. (*Señalando el cuarto de don Casimiro.*) He despejado la ancónita!
- RAMONA. La incógnita?
- TOMASA. Eso. Qué te á ele tal? (*Enseñando una carta.*)
- ROSA. Una carta?
- RAMONA. Una carta?
- TOMASA. Fresquita. Y de una mujer, de la consabida Teresa.
- RAMONA. Cielos!
- TOMASA. Chss! Yo estaba hablando con el portero... cuando cate usted que llega un muchachuelo de unos doce años.— Está don Casimiro?—Don Casimiro, el peluquero?— Sí.— Soy yo, le digo quitándole la carta.—El se echó á reir, se encogió de hombros y tomó el portante.
- RAMONA. (*Mirando el sobre.*) Con efecto. La carta es para mi marido! Oh! Yo tengo derecho...
- TOMASA. Cabal! Nosotras siempre tenemos derecho á saber...
- ROSA. Abrela.
- RAMONA. (*La abre y lee.*) «Mi apreciable don Casimiro. Lo que voy á decirle me parece una imprudencia en una jóven como yo.»
- TOMASA. Pues no se lo digas, picarona.
- RAMONA. «Pero supuesto que usted me jura que no es casado...» (*Esclamando.*) Qué infamia!
- TOMASA. Para qué sirve la justicia que no castiga á ese hombre!
- RAMONA. «Le manifestaré que no me es usted indiferente, y

»que en la inteligencia de que sus intenciones son las
»mas puras y licitas, iré esta noche al baile que dan
»al lado de su casa de usted, y vestida con el dominó
»color de rosa y cintas verdes, segun usted me encar-
»ga. Su afectísima...» Oh, Dios mio!

ROSA. Ves ya la prueba evidente de que tu marido ama á
otra? De que es un traidor?

RAMONA. Y ahora poco me hacia creer en su inocencia!

TOMASA. La engañaba á usted!

RAMONA. Sí. Me engañaba! Me engañaba vilmente. No hay du-
da! Ya no puedo esperar de ese hombre sino mentir-
ras, engaños... el desprecio tal vez ..

ROSA. Y sufrirás aun?

RAMONA. No; conozco lo mucho que vá á costarme este esfuerzo;
pero la idea de verme mañana abandonada, ultrajada
por un esposo indigno... Rosa, no me dijistes que ibas
á partir? No me brindastes con tu apoyo y amistad?
Yo acepto esa oferta. Partamos y sea adonde ese in-
grato no pueda saber mas de mí.

TOMASA. Ay señorita! Llénenme ustedes por Dios á donde vayan.
Mi esposo es otro pícaro! Yo no puedo vivir en su com-
pañía...

ROSA. Tu equipaje es bien reducido, y esto no deja hoy de
ser una fortuna pues que podrás disponerlo al instan-
te. Yo corro por los billetes de la diligencia, y al mis-
mo tiempo á avisar á un mozo para que venga por tu
cofre. Llamará á la puerta de la calle y no á esa, para
no infundir sospechas á tu marido, entiendes?

RAMONA. Sí, sí. Corre. No te detengas.

ROSA. En mi casa espero. (*Se vá.*)

RAMONA. Bien.—Yo que lo amaba tanto! Que con tanta resigna-
cion he sufrido hasta ahora... Oh! basta ya de pacien-
cia! Ya ese hombre no es nada para mí! Pero... antes
de abandonarle quisiera hallar un medio para cercio-
rarme todavia mas de su infamia, para justificar mas
ante mí misma la determinacion que tomo.

TOMASA. Qué! aun busca usted pruebas cuando...

RAMONA. El bribon se disfraza para acudir á la cita.

TOMASA. (*Mirando por la cerradura.*) Y se pone unas botas de
montar! Qué escándalo!

RAMONA. Y ella un dominó color de rosa... Oh qué idea!

TOMASA. Cuál?

RAMONA. Ya sé el modo de convencerme por mis propios ojos...

TOMASA. Qué intenta usted?

RAMONA. Usted lo verá. Silencio. Creo que viene.

TOMASA. Con efecto.

RAMONA. Apague usted al instante esa luz.

TOMASA. Sí. Es preciso aclarar... (*Da un soplo á la luz.*)

RUFINO. (*Desde su escondite.*) (Por vida... no voy á ver de qué se ha vestido !

CASIMIRO. (*Saliendo vestido de moro con botas de montar.*)

MÚSICA.

A los Carabancheles
va mi mujer;
mientras ella viaja
yo bailaré.
(*Riendo.*)
Je , je.

RUFINO. (*Dentro.*)

Je !

CASIMIRO.

(*A media voz.*)
Je , je , je.
(*Contento y alto.*)
Je , je , je.

CASIMIRO Y RUFINO.

Je !

CASIMIR. (*Hablado.*) Demonio de eco.

CANTO.

En el baile de máscaras
ya me parece estar ,
y sus encantos miro
ante mis ojos ya.
Sí.
(*Baila.*)
El tranquilo formal rigodon
con nobleza gentil bailaré,

y en graciosa cadena al pasar
lindas manos allí estrecharé.

Terere.

(*Parándose.*)

Y el agitado

(*Bailando.*)

ligero wals

talles aéreos

lucir hará.

Y entre mis brazos

las bellas, ay!

dando brinquitos

se mecerán.

(*Parándose.*)

Taritará.

Y luego de la polka

al compás animado...

ay, ay, ay, ay! de gusto

me siento extasiado.

DON CASIMIRO *bailando.*

DON RUFINO.

Tarará tarachin
tarachin: que bien va!
Al baile, pues, al baile
me voy sin tardar.

Ah! pícaro barbero,
muy pronto verás
qué tunda tan soberbia
te vamos á dar.

(*Don Casimiro se va á tientas hácia el fondo, abre la puerta, y la cierra dando con ella á don Rufino que ha intentado seguirle.*)

RUFINO. Uf! Ya ha cerrado la puerta! Pero por aquí creo ha de haber otra. Si yo pudiera salir por ella... (*Se dirige á la puerta de la derecha en el momento en que Ramona y Tomasa desaparecen por ella, dándole al cerrarla á don Rufino con las hojas.*)

ESCENA XV.

DON RUFINO.

Y por donde diablos me voy yo ahora?—Qué apostamos á que despues de todo se escapa mi rival sin la paliza que le he preparado?—Y mis compañeros que

deberán estar sin duda aguardándome... (*Va á la ventana.*) Si al menos les pudiera avisar... esta ventana... (*La abre.*) Veamos. Allí en la esquina... Sí. Creo distinguir á mi gente.—Chiss! Amigos! Chiss! Nada! No me oyen. Cáspita! Me voy á quedar aquí hasta mañana? Y ya debe ser tarde! Sobre todo para mí que apenas he comido hoy, y que tengo un apetito de todos los diablos! Si al menos en tanto que hallo medio de salir... encontrase algo con que aliviar mi estómago... (*Buscando á tientas.*) Eh? Un cepillo... Buen provecho.

CASIMIR. (*Dentro.*) Qué feliz casualidad! Encontrarla á usted al salir de casa!

RUFINO. Qué oigo! Es mi hombre que vuelve. Sí. Veo brillar una luz. No viene solo! Trae de la mano á una mujer con dominó color de rosa... Cielos! Será Teresa por ventura?—Ocultémonos.

ESCENA XVI.

DON RUFINO, *oculto*. DON CASIMIRO, *trayendo á RAMONA, que viene con careta puesta y con un dominó color de rosa.*

CASIMIR. Está usted en mi casa, hermosa jóven. No tenga usted miedo. Mis intenciones son muy lejitimas.—Ya vé usted. Soy soltero.

RAMONA. (*Infame!*)

CASIMIR. Solo he querido que hablemos á solas, que hablemos de nuestro amor, sin testigos.—Con permiso, voy á...

RAMONA. (*Ya no me queda duda. Su perfidia es patente, clara.*)

CASIMIR. (*Poniendo sobre la mesa pasteles, vino y dulces que sacó del armario.*) Espero que tendrá usted la bondad de aceptar esa pequeña colacion... Vaya, sentémonos. Sentémonos, bella... hurí. (*Oh! qué bonito requiebro!*) (*Se sientan.*)

RUFINO. (*Desde la puerta.*) (*Si será Teresa?*)

CASIMIR. Ajá! Ahora... déjeme usted ver ese rostro divino! Quétese usted la máscara.

RAMONA. (*Disfrazando su voz.*) No.

CASIMIR. No? Vamos! Si viera usted qué aderezo voy á comprarle... con unos diamantes lo mismo que castañas y unas perlas finas.... finas ..

RAMONA. Yo no lo acepto.

- RUFINO. (No lo acepta! Pues no es Teresa.)
CASIMIR. No lo acepta usted! Cuando acabo de dar al joyero diez mil reales á cuenta...
RAMONA. (Dios mio, qué embustero es!) Cenemos, cenemos.
RUFINO. (Quiere cenar! Entonces es Teresa!)
CASIMIR. Vaya, por piedad, descúbrase usted.—Desconfia usted de mí? De mí que la amo... Sí, Teresa, yo te amo, te idolatro! A nadie quiero sino á tí.
RAMONA. (Uf! La ira me abrasa!)
CASIMIR. Quitate la careta... ó me caigo redondo de desesperacion. (*Golpes á la puerta de la calle.*) Eh? Qué es esto? (*Levantándose.*)
RAMONA. (Ah! El mozo que viene por mi equipaje!)
CASIMIR. Dios mio! Si fuese mi mujer!
RAMONA. (*Finjiendo la voz.*) Su mujer de usted! Luego es usted casado!
CASIMIR. Ca! No. He dicho mi mujer como pudiera haber dicho mi tia... ó mi abuela ó... (No sé lo qué hacer!)
RAMONA. Cielos! Si alguna parienta de usted me sorprendiera aquí... si algun amigo suyo...
CASIMIR. Amigo? Y cuál de ellos osaria molestarla? Por lo demás, si fuese algun indiscreto... echaba mano á mi estoque... Chiss! Espere usted aquí... Yo mismo voy á asomarme á la escalera para ver... (Diablo! Si Ramona sospechando algo hubiese vuelto de Carabanchel...) Pronto vengo. (*Se vá.*)
RAMONA. (*A media voz.*) Chiss! Chiss! Tomasa!

ESCENA XVII.

Dichos. TOMASA, de puntillas.

- TOMASA. Y bien?
RAMONA. Es un mónstruo! Y no me volverá á ver en su vida! Todo acabó entre nosotros! (*Se quita rápidamente el dominó y la careta y lo deja en una silla.*) Partamos. Ah! esta carta que habia yo preparado... En donde ponerla para que la lea?
TOMASA. Aquí.— Sobre este pastel.— Para que el pérfido devore su ignominia. (*La pone sobre el pastel.*)
RAMONA. Y ahora .. Adios ingrato! (*Mirando al fondo.*) Adios para siempre! (*Váse con Tomasa.*)

RUFIN. No oigo ya nada.—Calle! sin duda Teresa se ha marchado mientras el otro... sí, sí, se habrá arrepentido de su imprudencia. Y esa cena... Oh! venganza!
(*Se pone el dominó y la careta y se sienta á la mesa en la silla en que estuvo Ramona. Se pone á cenar con mucha prisa.*)

ESCENA XVIII.

DON RUFINO. DON CASIMIRO.

CASIMIR. (*Saliendo.*) Ba! Era un mozo de cordel segun me ha dicho el portero. Tranquilícese usted. (Qué guapa! Pues señor. Aquí de mi ingenio!) (*Se sienta á la mesa enfrente de don Rufino.*)

MÚSICA.

CASIMIRO. (*A don Rufino.*)

Teresa....! Teresita!!
De amor el alma ya me tienes frita!

RUFINO. (*En voz de mujer.*)

Y tú, barbero amado,
El corazon me tienes retostado!

CASIMIRO.

Esplicarte mis ánsias hoy quisiera!

RUFINO.

Pues habla y salga el sol por Antequera!

CASIMIRO.

Por tí, por tí, bien mio,
de amor yo desvario.
Por tí, por tí la calma
ha tiempo que perdí.

Habla, dí.

Me quieres, niña, á mí?

Dí.

RUFINO.

Yo no sé!... yo no sé... Yo no
seeeeeee... yo no se qué decir.

CASIMIRO.

Responde!

RUFINO.

Si.

CASIMIRO.

Si?

RUFINO. (*Con voz gruesa.*)

Si!

CASIMIRO. (*Sorprendido.*)

Eh?

RUFINO. (*Con voz aguda.*)

Si!

LOS DOS.

Ah!

CASIMIRO. (*Contento.*)

Caríñito mio!

RUFINO.

Monono á quien quiero!

CASIMIRO.

Tú eres mi calandria!

RUFINO.

Y tú mi gilguero!

LOS DOS.

Ay dulce bien,
ay dulce bien,
de mi vida!

CASIMIRO.

Mírame al fin,
mírame al fin
compasiva!

DON RUFINO. (*Ap.*)

Ya verás tú
ya verás tú
qué paliza!

(*Don Pantaleon abriendo la puerta del fondo y saliendo de puntillas con cuatro salvaguardias.*)

A UN TIEMPO.

DON PANTALEON. (*Ap.*)

DON CASIMIRO Y DON RUFINO.

De este horrible chirlo

vengarme yo espero:

á la cárcel pronto,

llevando al barbero!

Cariñito mio

na

mono — á quien quiero

no

tu eres mi

———— calandria

yo soy tu

yo tu

y — — gilguero.

tu mi

(*Cesa la música.*)

CASIMIR. Conque, bella Teresa...

RUFINO. Yo quiero cenar. (*Don Rufino se pone á cenar desafadamente.*)

CASIMIR. Sí, hija mia! Hay apetito? Bravo! (Demonio, y qué prisa se dá.) Oh bella ninfa de... (Qué tragaderas! Caramba! Si me descuido... (*Va á comer.*) Eh? Qué es esto? un billete?... (*Lo abre.*) La letra es de mi muger!

PANTAL. (No está ese bribon! Esperémosle ocultos!) (*Se mete en un cuarto.*)

CASIMIR. (*Leyendo*) «Mónstruo de ingratitud! Lo sé todo!—Uf! — «Yo soy la máscara que ha tomado usted por Teresa! (*Mirando con terror á don Rufino que come á dos carrillos.*) Cielos! «Disfrazada con el dominó color de rosa, he venido con usted para confundirle, no para aceptar su criminal cena.» (*Mirando á don Rufino otra vez.*) Pues según parece ha cambiado de idea!—«Conozco al fin su inicuo proceder y..»—Ay! mis rodillas fla-

quean! — «Adios para siempre! Le detesta á usted y le odia, y le aborrece su afectisima servidora — Ramona.» (*Cae en una silla abatido.*) Oh! Me perdí! Pero no, aun puede ser... Si yo encontrára un medio de pasar el peine á todo lo ocurrido... Serenidad, recurramos á la astucia! al fingimiento! (*Esforzándose á reir y dirigiéndose á Rufino.*) Je, je!

RUFINO. (*Imitándole.*) Je, je!

CASIMIR. Je! Conque tú creias que me engañabas, eh?

RUFINO. (*Me descubrió!*)

CASIMIR. Que yo no te habia conocido desde luego?

RUFINO. (*Aquí vá á haber zambra!*)

CASIMIR. Conque tú!...

RUFINO. (*Cáspita, pues no me ha entrado miedo?*) (*Se vá bajando poquito á poco hasta esconderse debajo de la mesa.*)

CASIMIR. Qué haces? (*Pero ha perdido el juicio?*) A dónde vas? Chiss! Escucha. Oyeme! óyeme y te daré... (*Don Rufino se ha quitado debajo la mesa el dominó y la careta, los ha dejado allí y se ha escapado por el lado opuesto; en tanto don Casimiro se baja para buscarlo, y saca el dominó y la careta.*) Cielos! Mi mujer se ha disuelto como un terron de azúcar! Pero esto es cosa del diablo! (*Don Casimiro ha ido á entrar en el cuarto donde está oculto don Pantaleon y no puede abrir.*) Canastos! Quién estaba aquí dentro?

RUFINO. (*Apareciendo con un baston.*) Yo!

CASIMIR. Cielos! mi rival!

RUFINO. Ahora me las vas á pagar todas juntas!

CASIMIR. Ay! (*Huye. Don Rufino le sacude al mismo tiempo; don Pantaleon sale y le sacude á don Rufino.*)

PANTAL. Date, asesino!

RUFINO. Uf! (*Se le cae el baston, lo coge don Casimiro y en su ceguedad le sacude á don Pantaleon.*)

CASIMIR. Toma!

PANTAL. Ay! A la guardia!

CASIMIR. Dónde está mi mujer?

RUFINO. (*Dándole.*) Toma mujer!

PANTAL. A mí, muchachos!

CASIMIR. (*Corriendo hácia el fondo.*) Ramona! Ramona!

RUFINO. No te escapas.

PANTAL. Asegurad... Uf!! (*Don Casimiro tropieza con don Pantaleon que cae al suelo con la mesa. Los salvaguardias prenden á don Rufino.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena pasa en una quinta de don Pantaleon, en las cercanías de Boston. El teatro representa una sala bien amueblada. Al fondo puerta que dá á un jardin. En segundo término de este jardin, una verja que da al campo.

ESCENA PRIMERA.

DON PANTALEON sentado en un gran sillón: á su izquierda un negrito que le hace aire con un abanico de plumas: á sus piés sentado en el suelo otro negrito con una enorme pipa: á su derecha otro negrito con una gran caja de rapé abierta. Criados blancos de ambos sexos.

CORO.

Muchas gracias!
Muchas gracias!
viva, viva
su merced!
viva pues!
Hoy descanso
nos concede!
Hoy es dia
de placer!
Viva pues!

viva, viva
su merced!
Gracias, gracias!
Gracias, gracias!
Dios bendiga
á su merced.

PANTAL. Bueno, bueno. Me alegro de que me agradezcáis el que os dispense el trabajo de hoy. Pero no me aturdaís con esos gritos, y dejadme en paz. Soy padrino de la boda cuyo contrato se ha de celebrar luego en esta quinta, y necesito de mi tiempo. Vaya! Id con Dios. (*Todos saludan y se van menos los negritos.*) Ciertamente que no hay en toda la ciudad de Boston un juez de paz mas querido que yo, ni un amo (*Cogiendo un polvo de la caja de rapé que tiene un negro.*) mas humano y dulce con los que le sirven. (*Dando un pescozon al negro de la caja de rapé.*) Acerca mas esa caja. Retira un poco esa pipa. (*Otro pescozon al de la pipa.*) No vés que me dá el humo en los ojos? Sácame el reló, veré qué Lora es. (*Otro al del abanico.*) Las diez de la mañana! Y aun no me han servido el té! Narciso! En qué estará pensando ese maldito mayordomo? Narciso! llama! (*Al negro del abanico que toca la campanilla de la escribania.*) Mas fuerte! Mas! Narciso...

ESCENA II.

Dicho. NARCISO, que es viejo y escesivamente feo.

NARCISO. Allá voy, señor, allá voy.

PANTAL. Ya era tiempo. Dos horas llamando y dando voces...

NARCISO. No habia oído, señor.

PANTAL. Qué diablos hacías por allá dentro?

NARCISO. Me habia detenido el huésped preguntándome...

PANTAL. Me lo figuré. Ese condenado de hombre no me causa mas que estorsiones desde que llegó á Boston. Todo lo revuelve, todo lo trastorna. Cualquiera creería que mi casa era la suya.

NARCISO. Así lo dice él.

PANTAL. Cómo que así lo dice!

NARCISO. A cada momento. Como ha venido recomendado á us-

ted por el comerciante de Cádiz, de que es comisionista, sostiene que usted debe satisfacer todos sus gustos y que todo lo que tiene usted en casa está á su disposición. Luego... usted le dijo al recibirle que dispusiera aquí de cuanto quisiese...

PANTAL. Sí. Mas eso no pasaba de ser un cumplimiento mas ó menos. Pues me gusta el modo de entender el hospedaje...

NARCISO. Ay! Menos le gustará á usted saber...

PANTAL. Qué?

NARCISO. Qué?... que esta mañana no ha dejado un solo plátano de los que tenia usted reservados para hoy.

PANTAL. Qué oigo! Los plátanos que tanto encargué se guardarán... Por vida de saues! (*Se levanta.*) Esto ya no se puede sufrir! Y tú lo has consentido!

NARCISO. Yo, señor...

PANTAL. (*Paseándose agitado y furioso. Los negros lo siguen cada uno con lo que tenia en la mano.*) Calla! Estoy hecho una sierpe! Voto á mil legiones de... No sé cómo me contengo... (*En su furor empieza á sacudir pescozones á los negros.*) Quitaos de enmedio! Largo de aquí! Pronto! Dejadme solo, ó juro... (*Los negros se van corriendo.*) Tráeme el té.

NARCISO. Voy, señor.

PANTAL. Y que todo esté listo para cuando lleguen los novios. Ya sabes que tengo empeño en lucirme.

NARCISO. Con efecto, y á la verdad...

PANTAL. Qué! lo estrañas por ventura? La novia es parienta de una jóven á quien conocí en mi último viaje á Madrid. Una jóven á quien yo llegué á ofrecer mi mano, y que á no estar casada. . Pobrecilla! Ya no existe! Pero al ver aquí á su prima y á la buena mujer que la servia, se despertaron mis recuerdos y... y no vacilé en ofrecerles mi amistad. Por otra parte, el novio es un vecino, un millonario... pero me traes ese té, ó no?

NARCISO. Toma! Pues no me estaba usted contando...

PANTAL. Ya acabé!

NARCISO. Me alegro. (*Vase.*)

PANTAL. Habrá mayor... Buen cuidado habrá tenido por cierto de mis plátanos, cuando ese otro apunte... No: solo hace dos dias que ha llegado á Boston, pero aseguro que ya ha hecho méritos para que yo reniegue de él y del corresponsal que me lo ha enviado. Creo que... sí: hételo aquí... Bueno será darle á entender...

ESCENA III.

DON PANTALEON. DON CASIMIRO.

CASIMIR. Talará tará... Hola! Buenos días.

PANTAL. (*Un poco sério.*) Buenos días.

CASIMIR. Amigo, confieso á usted que me hallo en la quinta á las mil maravillas! Qué hermoso campo! Qué casa tan cómoda! Qué cama tan blanda... Y sobre todo, qué frutal

PANTAL. Si! eh? (*Don Pantaleon ha sacado la petaca para fumar un cigarro ; don Casimiro sin pedirle permiso coge uno y se lo pone en la boca.*)

CASIMIR. Soberbia! Mil gracias.

PANTAL. Como que...

CASIMIR. Tiene usted un fósforo?

PANTAL. (*Con mal modo.*) No señor.

CASIMIR. (*Dando golpes en la mesa.*) Mozo! Je! mozo!

PANTAL. (*Cualquiera diria que está en un café.*)

CASIMIR. Mozo! (*Con los golpes deja caer la escribania.*)

PANTAL. (*Adios escribania!*) (*Gritando furioso.*) Caballero! Caballero!!

CASIMIR. Eh? Qué se le ofrece á usted?

PANTAL. (*Conteniéndose.*) Hombre... Cuánto tiempo va usted á estarse en Boston?

CASIMIR. Por mi gusto me estaria toda la vida.

PANTAL. Si? Pues yo le buscaré á usted una casa donde lo pasará muy bien y le cuidarán mucho!

CASIMIR. (*Riendo.*) Bah! En dónde he de estar mejor que aqui? Calle! (*Quitándole el fósforo á don Pantaleon, que lo enciende.*) Tenia usted fósforos? (*Enciende su cigarro.*)

PANTAL. (*A que le sacudo un pescozon?*)

CASIMIR. Bien puede vanagloriarse la casa de Ramirez y compañía de Cadiz, de tener en Boston un corresponsal como usted... y un comisionista como yo.

PANTAL. Ah! sí: eso por supuesto! Lo que es usted...

CASIMIR. Y cuidado que nunca ha sido mi profesion el comercio. Pero desde que me emplearon en él... Oh! Soy yo un peine...

PANTAL. Ya se conoce.

NARCISO. Aqui tiene usted el té. (*Pone el té sobre la mesa y se va.*)

PANTAL. (*Se sienta en la mesa.*) Adios gracias.

CASIMIR. Hombre, si; tomemos té. (*Sentándose, coge la única taza que hay en la bandeja, la pone cerca de sí y se sirve.*)

PANTAL. Señor mio, permítame usted que le... caramba!

CASIMIR. Qué es eso? Le duele á usted algo?

PANTAL. Si señor, el alma.

CASIMIR. Qué demonio! Vaya tome usted té. Tome usted té. (*Riendo.*)

PANTAL. Y cómo diablos lo he de tomar si se ha apoderado usted de mi taza?

CASIMIR. Sí? Perdone usted, no habia reparado... Que le traigan á usted otra.

PANTAL. (*Enfadado.*) No quiero.

CASIMIR. Ab! Pues que no se la traigan.

PANTAL. Es que... es que ese té...

CASIMIR. (*Bebéndolo.*) Es esquisito, riquísimo...

PANTAL. Hombre, usted quiere...

CASIMIR. Mas? No, no; si hay bastante.

PANTAL. (*Tirando la bandeja al suelo y levantándose.*) Eh! Ya esto no se puede sufrir!

CASIMIR. Calle! se enfada porque no quiero mas! Qué costumbres tan raras hay en los Estados-Unidos!

PANTAL. (Vamos á ver. No es cosa de tirarlo por un balcon?)

CASIMIR. Vamos, vamos, cálmese usted. Transijamos. En lugar de tomar mas té, mande usted que me traigan media docena de plátanos.

PANTAL. (*Cogiéndole de las solapas del frac.*) Caballero!

CASIMIR. Eh?

PANTAL. (*Soltándole.*) (Qué iba yo á hacer!)

CASIMIR. (*Sonriendo.*) Qué era eso?

PANTAL. Era la...

CASIMIR. Chss! Perdone usted, perdone usted.

PANTAL. Qué?

CASIMIR. Se me figura que se le ha torcido un poco la peluca...

PANTAL. Eh! Ahora no tratamos de eso...

CASIMIR. No, es que yo soy algo inteligente...

PANTAL. Escúcheme usted.

CASIMIR. Diga usted.

PANTAL. Tenga usted la bondad de tener pronto su equipaje para...

CASIMIR. Ladéese la usted un poquito hácia la izquierda...

PANTAL. Hombre! deje usted en paz mi peluca! Tenga usted pronto su equipaje... porque mañana necesito la habitación que usted ocupa. (Asi.)

CASIMIR. Corriente. Me vendré á esta.

PANTAL. Que no es eso!

CASIMIR. O á la de usted.

PANTAL. (Ya escampa!)

CASIMIR. Prefiero la de usted.

PANTAL. (Rayos!)

CASIMIR. Nos pondrán las camas en una misma alcoba!

PANTAL. (*Acalorándose por grados.*) No señor. Es preciso que usted comprenda...

CASIMIR. (*Hablan á un tiempo.*) Entonces usted tomará la mia y yo la suya.

PANTAL. Todas las cosas tienen su término.

CASIMIR. A mí me es igual, como usted disponga!

PANTAL. (*Con las manos en la cabeza y yéndose.*) (Uf!! No le quiero oír! No le quiero ver mas en vida!)

ESCENA IV.

DON CASIMIRO sorprendido y mirando alejarse á DON PANTALEON.

CASIMIR. Qué obsequioso es! Pues señor, no recuerdo haber estado nunca tan festejado! Lo que es el mundo! ¿Quién me habia de decir hace dos años que yo vendria á América? Quién me habia de decir?... Ay! todavia se me figura que oigo la nueva fatal!... Pobre Ramona! Aun recuerdo el dia en que la autoridad me llamó para decirme... Caballero... su esposa de usted, doña Ramona Suarez de Papillote, acaba de morir en Sevilla. Hé aquí los documentos justificativos! Ay! mi dolor fué tan grande, que dejé caer un pupitre y rompí la botella del agua que habia en una mesa! Otro hombre que hubiera amado menos á su esposa hubiera tal vez dicho: Piss! Bah! Y á mí qué? —Mejor!— Pero no fué ese mi language. Yo verti abundantes lágrimas. Yo exclamé... Para quién voy yo á vivir en el mundo, esposa mia? Para mis acreedores? No: los muy pícaros no lo merecen. Voy á suicidarme. Y en seguida lo hice con el mas brillante éxito. Cogí la pluma, escribí varios anuncios para los periódicos y me suicidé á cinco reales la línea. Ahogado! En el canal! Esta fué la noticia: todavia no han podido encontrar mi cadaver... y eso que lo buscan con el mas vivo interés. Pero ya se vé! esto no bastaba para mis cálculos. Ya muerto me era

indispensable ganarme la vida. Tomé el camino: en Cádiz me coloqué en una casa de comercio. Me proponen hacer un viaje á este otro mundo! Al otro mundo! digo yo: acepto; como difunto eso está en mis atribuciones y bajo el nombre de Próspero Gallardo vengo á Boston á traer muestras y á llevar pedidos á España, si es que al volver no me traga algun tiburón en esos mares. Oh destino! Oh peripe...!

ESCENA V.

Dicho. NARCISO.

NARCISO. Domingo! Cristóbal! Id á tener la brida!

CASIMIR. Eh? Quién se ha desbocado?

NARCISO. Nadie! Pero acaba de llegar un carruaje con la novia.

CASIMIR. La novia? Qué novia?

NARCISO. La novia de un colono vecino nuestro. Van á firmarse aquí los contratos. Mi amo es el protector de esa señorita y va á ser el padrino...

CASIMIR. Hola! Conque hoy tenemos aquí gaudeamus! Y yo sin vestir...! Voy á ponerme un poco presentable! Adios, señor Narciso... Y no el de la fábula!

NARCISO. Eh? Qué dice usted de...

CASIMIR. Hasta luego. (*Váse.*)

NARCISO. (*Adelantándose á la puerta del fondo.*) Ya están aquí. Señoras, tengo el honor...

ESCENA V.

Dichos. RAMONA y TOMASA: *esta vestida á la inglesa con sombrero y delantal.*

TOMASA. Buenos dias, Narcisito!

NARCISO. Tomen ustedes asiento. El amo está acabando su tocador y al instante...

RAMONA. Que no se moleste por mí.

NARCISO. Quiere usted callar? Voy á avisarle. Con su permiso. Ah! (*Le ofrece un polvo á Tomasa.*)

- TOMASA.** Siempre tan fino! (*Narciso se va.*) Eh! Ya se acerca el momento! Qué diferencia! No es verdad, señorita? Quién me hubiera dicho que de la calle del Acuerdo había yo un día de verme trasladada al *Misipipi!* Pues y usted? En lugar de aquella desmantelada barbería donde me decía usted: —Tomasa, vé á ver si el panadero quiere fiarnos hoy,—hallarse hoy con un magnífico almacén de modas! Establecida! respetada!
- RAMONA.** Sí Te aseguro que á mí misma me parece un sueño.
- TOMASA.** Y esto gracias á haber dejado á nuestros ingratos maridos!
- RAMONA.** Oh! Y desdichadamente, al caudal que traía consigo la pobre Rosa.
- TOMASA.** És verdad! Pobrecita! Morirse de pronto sin decir esta boca es mía!
- RAMONA.** Creí que aquella desgracia iba á volverme loca.
- TOMASA.** Pues y yo? En fin, basta decir que me sentí tan turbada y tan fuera de mi juicio, que... mientras usted estaba casi desmayada y entregada al más profundo dolor, llegó la autoridad y le entregué todos los papeles de usted, creyendo nada menos que eran los de su difunta prima.
- RAMONA.** Y á consecuencia de esa equivocación, que notamos el día después, resulta legalmente que yo he muerto y que mi prima es la que vive! Por cierto que es original mi posición!
- TOMASA.** Toma! Y qué importa eso? Lo mismo dá. Ahora se llama usted doña Rosa Dominguez; tiene usted tres años de menos y... gracias á todo eso, este buen don Pantaleón con quien nos encontramos aquí, y que creyó en Madrid á Rosa mujer de don Casimiro, nos ha dispensado su protección en memoria al amor que profesó un tiempo á su prima de usted.
- RAMONA.** Cierto. A él debo y á sus recomendaciones el crédito de que goza mi almacén de modas. Pues bien, creerás que en medio de mi fortuna hay una cosa que siento en toda mi alma?
- TOMASA.** La muerte de su marido de usted?
- RAMONA.** Por qué no? De vez en cuando viene su memoria á turbar mi calma y mis alegrías! Por mucho que su conducta me atormentó, y sin arrepentirme de haberle abandonado... no puedo menos de sentir...
- TOMASA.** Calle! va usted á llorar?
- RAMONA.** Oh! Imposible sería explicarte lo que espermenté cuando leí en un periódico... «Ayer se celebró una

misa por el alma de don Casimiro Papillote, peluquero de esta capital, á espensas de su discípulo Bernardo Cabello, (*Se va enterneciendo y Tomasa tambien.*) que continua con la tienda y acaba de inventar una pomada para las cocas y los bigotes... ay! (*Llorando.*)

TOMASA. (*Llorando.*) Ah!

RAMONA. Por mas que una quiera, á veces no puede reprimir...

TOMASA. Cree usted que no me pasa á mi lo propio cuando me acuerdo de mi marido? Un hombre con tan buena letra! Oh! basta de llanto: no lo merece.

RAMONA. Sí, sí: dices bien y además hoy vendrian mal estas lágrimas...

TOMASA. Justo. Cuando va usted á firmar su contrato de boda con un jóven riquísimo, amable...

RAMONA. Oh! no niego que...

TOMASA. Y buen mozo! Ello sí, es un moreno pronunciado...

RAMONA. Es decir, mulato.

TOMASA. Mulato! Bien. Asi se llaman en este pais los morenos. Pero niegue usted que la ama, que á fuerza de finos obsequios se ha hecho merecedor de su cariño de usted.

RAMONA. Cierto. Y yo seria una ingrata...

TOMASA. Deje usted! juraría... Sí: ha parado un caballo á la puerta! Nuestro hombre se apea de él y don Pantaleon sale por el jardin á su encuentro!

RAMONA. No sé por qué siento una emocion... Temo el volverme á casar, Tomasa.

TOMASA. Con un jóven tan amable! Con un millonario! Bá! bá! Asi fuera yo tambien viuda y encontrara otro...

RAMONA. Calla.

TOMASA. Ellos son.

ESCENA VII.

Dichas. DON PANTALEON. SIR GARRIFAK. NARCISO. *Por la puerta del fondo: DON PANTALEON trayendo de la mano á SIR GARRIFAK: este es jóven, mulato, viene vestido con mucha elegancia y trae en la mano un látigo de montar.*

PANTAL. Cuanto placer tengo en ver al fin realizados...

GARRIF. (*Indicándole que calle. Sir Garrifak siempre que pueda interrumpirá á don Pantaleon por señas y como está en la comedia.*) Chss! (*Saluda.*) Señorita... Permitame usted que al saludarla la ofrezca este sencillo ramo, emblema de...

RAMONA. Es usted muy galante, sir Garrifak.

- GARRIF. Emblema de ese candor...
- RAMONA. Oh! Basta.
- GARRIF. Al contrario. Bien sabe usted que en mi carácter... delicado, por no decir celoso, una de las cualidades que mas aprecio es ese candor...
- TOMASA. (Y vuelta con el candor.)
- PANTAL. Dejémosnos pues de cumplidos y...
- GARRIF. Chss! Chss! (*A Ramona.*) Supongo, hermosa mía, que al firmar hoy nuestro contrato de boda, su corazón de usted se hallará poseído del mismo sentimiento...
- PANTAL. Oh! En cuanto á eso no hay que...
- GARRIF. (*Imponiéndole silencio.*) Chss! Chss! (*A Ramona.*) Del mismo sentimiento de cariño.
- RAMONA. Sí, amigo mio. No puedo ni debo negarle que su amabilidad, que sus tiernos obsequios...
- GARRIF. (*Con alegría.*) Oh! tales palabras...
- PANTAL. Ciertamente, son muy...
- GARRIF. (*Imponiéndole silencio.*) Chss! Chss!
- PANTAL. (Pues señor, no quiere que nadie hable mas que él.)
- GARRIF. Tales palabras... las creo, sí. Salen de su corazón de usted.
- RAMONA. Y de paso debo tambien decirle, que si usted es difícil respecto á las mujeres, no lo soy yo menos en cuanto al hombre que ha de ser mi esposo. Los hombres, sir Garrifak, son todos muy buenos antes del matrimonio, pero despues... no sucede lo mismo. Todavía me acuerdo.
- GARRIF. Eh? Usted se acuerda... de qué?
- PANTAL. De alguna ami...
- GARRIF. Chss! Chss!
- PANTAL. (Ya me interrumpió.)
- RAMONA. De una amiga, en efecto. La pobre fué tan desgraciada...
- GARRIF. Ah! Vamos. Quizá esa pobre Tomasa, cuyo marido segun nos ha contó tantas veces... Pero usted, señorita, no debe temer que yo... Oh! Siempre me verá sumiso á su voluntad.
- RAMONA. De veras? Lo pondremos asi en el contrato.
- GARRIF. Sí: lo dictará usted misma.
- PANTAL. Y á propósito, ya debe...
- GARRIF. Chss! Chss! Y yo lo firmaré sin vacilar. Por lo demas, francamente le diré que seré su esclavo; pero que toda mi dulzura se convertiria en furor sin límites si tuviese un rival. Oh! Ni una hiena... Perdone usted. Ya sé que nunca llegará ese caso.

PANTAL. Conque ya pode...

GARRIF. Chss! Chss!

PANTAL. (*Alzando la voz algo incomodado.*) Digo que ya podemos pasar allá dentro. El notario debe haber llegado... y no quisiera hacerle esperar.

GARRIF. Bien, bien, chss! Bien.

PANTAL. Ya he conclui...

GARRIF. Chss! Chss!

PANTAL. (*Furioso.*) Ido!

GARRIF. Qué voces! Como si para hablar...

RAMONA. Si ustedes me permiten cinco minutos, examinaré antes el borrador que he hecho para las condiciones que deseo haya en el contrato. Al punto soy con ustedes.

GARRIF. Con mucho gusto. La esperamos á usted.

PANTAL. (*Dejando paso á sir Garrifak, sé va con Tomasa.*) Sin cumplimientos.

ESCENA VII.

RAMONA. *En seguida, DON CASIMIRO.*

RAMONA. (*Sentándose á escribir y sacando un papel.*) Yo sugeraré en este contrato á mi futuro, de modo que no vuelva á sucederme...

CASIMIR. (*Aparece en la puerta de la derecha.*) Pues señor, ya estoy de veinte y cinco alliteres! Y qué corbata! Se conoce que don Pantaleon es hombre de gusto. Eh? Una señora... Será tal vez la novia. Presentémonos con gracejo... (*Se acerca saludando.*) Señorita, tengo el honor de...

RAMONA. Eh? Caballe...

CASIMIR. Cielos!

RAMONA. Ah!... (*Valor.*) (*Se quedan estáticos, mirándose el uno al otro.*)

CASIMIR. (*Restregándose los ojos.*) Yo creo que... Yo veo visiones.

RAMONA. (*No habia muerto! Fuese usted en los periódicos.*)

CASIMIR. (*Vu hácia ella.*) Ramona!

RAMONA. (*Con gravedad.*) What is it young gentleman?

CASIMIR. Eh? no es ella! Mi mujer no sabia esa jerga.

RAMONA. What?

CASIMIR. Qué dice usted? Pero no: esos ojos, esa nariz respingadilla y graciosa... Señora, tenga usted la bondad de mirarme. No de perfil, no; así pierdo la mitad.

RAMONA. Caballero!

CASIMIR. Ya habla claro! Y ese es el eco de su voz! Ramona! Ramona! Por ventura no me reconoces?

RAMONA. No tal. Y me estraña sobremanera...

CASIMIR. Esto es para meter la cabeza en agua hirviendo! Conque tú... conque usted... conque no eres la esposa de ese pobre Casimiro Papillote, cuyo fin prematuro...

RAMONA. Papillote? Yo nunca he usado papillotes.

CASIMIR. Y me responde con equívocos!

RAMONA. Qué papillote es ese?

CASIMIR. Ese papillote es tu marido!

RAMONA. Yo un marido con papillotes!

CASIMIR. No es eso. El se...

RAMONA. El se los ponía?

CASIMIR. Que no es eso. Yo...

RAMONA. Que usted los gastaba!

CASIMIR. Maldición! Execro mi apellido!

RAMONA. Caballero: espíquese usted!

CASIMIR. Que me explique? Pues bien, diré que tú eres Ramona. Sí, la esposa de Casimiro, este es el nombre, Papillote, y este es su apellido. Lo entiendes, pérfida?

RAMONA. Calle! Ahora caigo.. Papillote... una especie de peluquero...

CASIMIR. Un maestro peluquero, señora.

RAMONA. Ya! Sí. Un perezoso, un mala cabeza...

CASIMIR. (Gracias, Dios mío! Ya empieza á acordarse de mí...)

RAMONA. Nunca le he conocido. Pero he oído hablar de él á mi prima Ramona á quien hizo muy desgraciada.

CASIMIR. Esa Ramona es usted! Esa Ramona eres tú!

RAMONA. Cómo es eso?

CASIMIR. Sí, tú eres mi difunta! Me lo dice... ese lunar que tienes en la barba!

RAMONA. Oh! Esto es demasiado. Retírese usted inmediatamente.

CASIMIR. No.

RAMONA. Qué no?

CASIMIR. No. Es preciso que usted confiese... Es preciso que esto se aclare! Qué esto se dilucide! Y de fuerza ó de grado!

RAMONA. Insolente! Hola! Aquí! Acudan ustedes.

CASIMIR. Silencio!

RAMONA. Hola! Socorro!

ESCENA IX.

Dichos. DON PANTALEON. SIR GARRIFAK. NARCISO.

- LOS TRES. Qué ruido!
- PANTAL. Qué sucede?
- GARRIF. Qué hay?
- RAMONA. Mi querido sir Hugo, hágame usted el favor de poner á este hombre en la calle.
- PANTAL. Cómo! Es él quien... (Ya estrañaria yo..)
- GARRIF. Caballero! Cómo se ha atrevido usted á faltar á mi esposa?...
- CASIMIR. (Cielos! Se ha casado con un negro!)
- PANTAL. Hable usted, qué motivo...
- GARRIF. Chss! Chss!
- PANTAL. No señor. Yo necesito saber... Qué veo! Y se ha puesto mi corbata!
- CASIMIR. Ay, señor don Pantaleon...
- PANTAL. Hombre! Usted se ha propuesto que... Déme usted al punto esa...
- GARRIF. Chss! Chss! Permitame usted...
- PANTAL. Eh! Lo primero es que me devuelva...
- GARRIF. Lo primero es que sepamos lo que ha sucedido. Diga usted: esplíquenos... y no se aflija usted por Dios. (*La besa la mano.*)
- CASIMIR. Cómo se entiende?... (*Se quiere adelantar á Garrifak.*)
- PANTAL. (*Tirando de la corbata.*) Quitese usted lo que no es suyo.
- RAMONA. (Oh! Qué dulce es la venganza!)
- CASIMIR. Caballero negro!... Yo tengo derecho á impedir que usted bese esa mano blanca!
- GARRIF. Derecho!
- RAMONA. Ya lo oye usted. Hace media hora que está diciendo las cosas mas estravagantes...
- GARRIF. Caballero! Yo le exijo que inmediatamente...
- PANTAL. Sí señor, que inmediatamente se vaya usted á la calle!
- CASIMIR. (*Enternecido.*) Ciudadanos de los Estados-Unidos! En nombre de la libertad de este suelo clásico de la... idem... Yo pido que se me escuche!
- PANTAL. (*Saca un pañuelo y se limpia la frente.*) Uf!!

CASIMIR. (*Enternecido.*) Ciudadanos! (*Los mira en silencio, y fijándose en Garrifak dice.*) (Qué feo es el condenado!) Ciudadanos! Ustedes no sufrirán que un extranjero arrojado á estas costas por... por el buque que lo trajo, sucumba miserablemente á los combates de la traicion mas negra... dicho sea sin ofender á nadie. Yo soy la víctima del mas negr... del mas amargo infortunio, de la suerte mas negr... de la suerte mas cruel que vieron los mortales! (*Llorando*) Ay! sí! sí! (*Le quita el pañuelo á don Pantaleon y se enjuga las lágrimas.*)

PANTAL. Déme usted mi pañuelo!

CASIMIR. (*Enjugándose.*) Aguarde usted! Ahí vá!

GARRIF. Pero qué quiere decir todo esto?

CASIMIR. Quiere decir... Van ustedes á estremecerse... pero eso no importa, y sobre todo á mí. Sí, señores. Yo declaro que esta señora no es lo que ella dice que es, sino que es lo que precisamente ella dice que no es.

PANTAL. Como que no es...

GARRIF. Como que es...

NARCISO. Que ella dice que es...

TODOS. Pero qué es?...

CASIMIR. Chss! Pido la palabra. Señores, nos hemos hecho un lío. Voy á esplicarme.

RAMONA. No sabe siquiera lo que dice.

GARRIF. Sin duda el abuso de los licgres fuertes...

CASIMIR. A un lado insultos! Yo sostendré lo que he dicho. Sí señores.

PANTAL. Pero qué ha dicho usted en fin?

CASIMIR. Que esta señora se llama doña Ramona de Papillote.

TODOS. Ramona?

GARRIF. } Já! Já! Já!

PANTAL. }

CASIMIR. Esa risa sobre no ser del caso, es muy estúpida.

GARRIF. } Caballero!

PANTAL. }

RAMONA. Yo Ramona!

GARRIF. La toma á usted por su pobre prima! Vamos, está loco.

PANTAL. Señor mio, usted desbarra. Precisamente tengo en mi bolsillo los papeles que acreditan que la referida doña Ramona Papallote...

CASIMIR. (*Colérico.*) Papillote!

PANTAL. Papelote!

CASIMIR. (*Mas colérico.*) Papillote!

- GARRIF. Bien, como usted quiera. Que la susodicha doña Ramona murió en Sevilla hace año y medio.
- CASIMIR. Pues esos papeles son falsos.
- PANTAL. Cuenta con lo que dice usted. Mire usted que puede costarle la torta un pan.
- CASIMIR. Sí señor. Pero tambien á falta de pan, buenas son tortas, y á falta de documentos, estoy yo aquí para sostener...
- PANTAL. Y usted sabe que si no lo acredita legalmente, hay bastante para que le ahorquen? La justicia en este país...
- CASIMIR. Es muy humana. Ya lo sé. Pero... Y si yo hago que se presente aquí inmediatamente al mismo señor Papi-lote? Ea! (*Cruzando los brazos.*) Veamos si viniendo el marido...
- GARRIF. El marido!
- CASIMIR. Si señor! Un peluquero de Madrid.
- PANTAL. El esposo de la pobre Rosa? Oh! Daria cualquier cosa por atraparle entre mis manos! Picaron! Cuando recuerdo los chirlos que me dió un dia afeitándome...
- CASIMIR. Caballero! Él siempre ha tenido muy bien sentada su reputacion y su navaja.
- PANTAL. Qué, usted le conoce? (*Con aire amenazador.*)
- CASIMIR. Pss! De vista! En mis viajes... (*Yo me abogo!*)
- PANTAL. Pues que venga, que venga! Y usted que asegura que esta señora...
- CASIMIR. Yo? No señor. Permítame usted. Ya no insisto. (*Ah pícara fortuna!...*) Yo puedo quizá equivocarme...
- RAMONA. (*Pobrecillo! Pero no, que sufra todavía.*)
- GARRIF. Sostener que esta jóven estaba casada... Lo dicho... habrá que enviarle á un hospital de locos!
- PANTAL. Nada, nada! Basta con que se marche de aquí cuanto antes.
- GARRIF. Usted es un loco!
- RAMONA. Un visionario!
- PANTAL. Un ente!
- NARCISO. Un quidan!
- CASIMIR. Oh!

ESCENA XIII.

DON CASIMIRO. TOMASA.

TOMASA. (*Mirándolo de arriba abajo.*) Jesus! Jesus!... No se había muerto! Vamos, no puede una contar con nada cierto en el mundo!

CASIMIR. Tomasa! Tomasa de mi corazón! (*Va á abrazarla.*)

TOMASA. Qué hace usted?

CASIMIR. Hé aquí otra prueba! Tú eres una prueba! Me faltaban papeles? Bien. Hé aquí un documento! Y no flojo.

TOMASA. (No sé qué decirle!)

CASIMIR. Me reconoces? dí? me reconoces?

TOMASA. Yo, no. Suélteme usted, don Casimiro! Yo no sé quién es usted!

CASIMIR. Y me llamas por mi nombre! Ah Tomasa! El cielo en su sabiduría te dió la estupidez para que sin tú quieras descubriries la verdad. Ya no puedes ocultarlo. Me has conocido!

TOMASA. Y bien, sí, confieso que... Pero dígame usted, señor, y mi marido? Cómo está? Cómo le ha dejado usted?

CASIMIR. La última vez que le ví estaba dormido... Y le dejé dormir.

TOMASA. Ya me sospecho la causa de ese sueño.

CASIMIR. Pues no me la preguntes. Mas respóndeme al punto. Sácame por Dios de este laberinto conyugal, mas enredado que los cabellos de Absalon. Quién es ese horrible negro que estaba aquí hace poco?

TOMASA. Si es mulato!

CASIMIR. No importa. Yo le califico mas oscuramente. Quién es?

TOMASA. El novio de la señorita!

CASIMIR. Su novio! Oh! Respiro. Pero mi mujer...

TOMASA. (Cumplamos lo que se me ha prevenido.) Su mujer de usted? Pobrecita! Ya sabrá usted que la pobrecita murió...!

CASIMIR. Cómo, vieja raposa! Quieres tú tambien sostenerme que se murió? Cuando ahora mismo acaba de salir de este cuarto...

TOMASA. Esa es su prima, la señorita Rosa, con la cual he venido á América!

CASIMIR. Rosa que en nada se parecia á mi mujer! Tomasa! Apía-

date de mí. Mira que estoy á dos dedos de mi perdición! Mira que esto es peor que si me dieras á beber hiel y vinagre!

TOMASA. Pues bien! Comprenda usted, ó no me comprenda...

CASIMIR. Eso último es mas fácil. Continúa.

TOMASA. Le diré. Que si la señorita Rosa...

CASIMIR. Adelante.

TOMASA. No ha querido reconocerle á usted... ha sido porque ella le tiene á usted tirria por lo que hizo sufrir á su prima, y porque no quiere perdonarle.

CASIMIRO. Oh! Qué rayo de luz! Comprendo la intencion de lo que me has dicho! (Si. Mi mujer quiere hacerme espiar mis antiguas faltas! Pues bien, bumíllate, soberbio. Asi como asi, ella ha muerto en toda forma, y no hay medio de obligarla á que confiese la verdad! Pues señor, sigamos la corriente y procuremos recuperar su afecto y su mano.) Tomasa, es preciso que yo hable con tu ama.

TOMASA. Con la señorita Rosa?

CASIMIR. Sí, Rosa ó Ruperta, ó Cunegunda! Como se quiera llamar!

TOMASA. Chss! Ahi la tiene usted.

CASIMIR. Déjanos.

TOMASA. Perg...

CASIMIR. Déjanos te digo. (*Tomasa se va por la izquierda.*)

ESCENA XI.

DON CASIMIRO, *un poco hácia el fondo.* RAMONA sale por la izquierda.

RAMONA. Los he dejado en el comedor prestando que me dolia un poco la cabeza, y vengo á saber si... (él es.) Aun está usted aquí, caballero?

CASIMIR. Perdone usted, señorita... ó... mejor dicho... amable y bella Rosa.

RAMONA. Ah! Ya no insiste usted en que yo soy...

CASIMIR. (*La mira.*) No, ya no insisto. Me equivoqué! Ca! Como habia usted de ser Ramona? Pero qué quiere usted! (*Enjugándose los ojos.*) Se me figura que por todas partes veo á la mujer que tanto he llorado...

RAMONA. (*Dudando.*) Usted la ha llorado?

CASIMIR. Como un Jeremias! Y la lloro aun! (*Presentándole una*

silla.) Hágame usted el favor de sentarse. Tengo necesidad de que lea usted en mi corazón.

RAMONA. Caballero...

CASIMIR. Señora! Hágame usted la gracia de leer en mi corazón. Mi mujer! Ay! Por qué se murió cuando yo iba á correjirme en todos mis estravios! Era tan buena!

RAMONA. Sin embargo, tambien tenia sus defectos.

CASIMIR. Ninguno! Eso no. Ninguno. Defectos ella! Ay! Ya veo que usted no la conoció bien.

RAMONA. Con todo...

CASIMIR. Usted no la conoció bien. Pero estoy cierto de que apesar de todo, usted la queria mucho.

RAMONA. Como á una hermana...

CASIMIR. Cabal. Ya lo decia yo. Ay! Qué placer tengo en oirla hablar á usted de ese modo. (*Acerca la silla.*) Y conmigo, que soy su pariente de usted mas cercano...

RAMONA. (*Retira la silla.*) Oh! Sí. Demasiado cercano.

CASIMIR. (*Se acerca mas.*) Eso digo yo.

RAMONA. (*Se retira.*) Y yo tambien.

CASIMIR. (*Se acerca.*) Ay!

RAMONA. (*Retirándose.*) Oh! Caballero!

CASIMIR. Sí. Suprimamos este ejercicio ecuestre. Pero permítame usted en cambio que le diga... así entre primos... que... que yo veria ese casamiento que usted proyecta... con dolor, con muchísimo dolor!

RAMONA. Me parece, señor primo, que yo soy libre para elegir el esposo que mas me cuadre!

CASIMIR. Eso sí que no. (*Levantándose y olvidando el finjimiento.*) Y cuando un marido... (*Se contiene.*) Tiene usted razon. Usted es libre de... pero con ese africano! Con ese nuevo Otelo... mas feroz que el mismo more de Venecia!

RAMONA. Se equivoca usted. Sir Garrifak es un hombre fino, dulce, amable.

CASIMIR. (*Con desprecio.*) Puff !!

RAMONA. Con un alma tan bella...

CASIMIR. Pero no se le vé. Y la cara que enseña ese hombre es horrible! inverosímil!

RAMONA. Luego... pertenece á una familia distinguida. Su padre era..

CASIMIR. Algun Orangutan. De hijo.

RAMONA. Usted exajera.

CASIMIR. Casarse con un mulato! Repare usted que va á tener por hijos, cuarterones y medios cuarterones! Con quien usted debe unirse es con un compatriota, con

un hombre que pueda presentar su cara en cualquier parte. Y si yo osara decirlo... conmigo en fin, eh?

RAMONA. (*Riendo.*) Con usted?...

CASIMIR. ¡Jé! ¡jé! ¡jé! Pues! ¡Jé! ¡jé! ¡jé!

RAMONA. Cómo! Ya olvidó usted á su pobre esposa!

CASIMIR. No! Jamás! (*Llorando.*) Jamás la... (*De pronto muy natural.*) Pero eso no se opone.

RAMONA. Calle!

CASIMIR. Hable usted. Dígame usted que acepta este amor! Cambie usted por piedad los colores de su porvenir. (*Se arrodilla.*) Míreme usted, en fin, á sus plantas...

ESCENA XIV.

Dichos. GARRIFAK.

GARRIF. (*Saliendo.*) Qué veo!

RAMONA. (Cielos! Y yo que habia olvidado á este otro!)

CASIMIR. (*Levantándose.*) Llegó la crisis.

GARRIF. Voto á mi nombre!... Debó estar pálido de furor.

CASIMIR. (Sí. Ponte si puedes!)

GARRIF. Cómo, señorita, usted...

RAMONA. (*A Garrifak aparte.*) Calle usted: yo le explicaré luego...

GARRIF. Y usted, caballero...

CASIMIR. Qué!

GARRIF. Qué hacia usted ahí?

CASIMIR. Dónde?

GARRIF. Ahí.

CASIMIR. Pero dónde es ahí?

GARRIF. Por vida!... á los piés de esta señorita. Qué hacia usted?

CASIMIR. Yo?... arreglar mis cuentas con ella.

GARRIF. Pues ahora vamos los dos á arreglar las nuestras.

CASIMIR. Cuando á usted le dé la gana. Ea!

GARRIF. Desafía usted mi cólera! Está bien: blanco rapaz, morirás á mis manos. (*Se va al otro extremo del teatro: don Casimiro imitándole va á él estrechándole igualmente la mano.*)

CASIMIR. Negro claro... allá lo veremos.

RAMONA. Pero señores...

GARRIF. (*A don Casimiro*) Marchemos.

CASIMIR. Pues bien. Sí. Marchemos! Y al instante! al punto! A mí me vienes tú con chilindrinas? Sígueme, cara de cobre!

GARRIF. Voto al infierno.

RAMONA. Por Dios! Sosiéguese usted!

GARRIF. Vamos! Y á la carabina! al uso del pais.

CASIMIR. A la carabina! á la culebrina! al mortero! Como te dé la gana.

GARRIF. Salgamos.

RAMONA. Oh! no, usted no se moverá de aquí.

CASIMIR. Sal, que tengo ganas de darte un buen jabon á ver si te pongo blanco.

GARRIF. A mí!

RAMONA. No saldrá usted, repito.

CASIMIR. Escucha. Voy á buscar armas, testigos! Lo oyes, odioso mulato? Y no creas que es para que demos un paseo en balde, estás? sino para que uno de los dos quede en el campo. A los piés de usted, señora.

ESCENA XV.

GARRIFAK. RAMONA. DON PANTALEON.

GARRIF. Por qué me detiene usted! no oye usted los insultos de ese miserable?

RAMONA. Pero usted debe despreciar... (Dios mio! Preciso es que mi marido me quiera mucho para haberse vuelto tan valiente.)

PANTAL. Qué voces son las que ha habido aquí?

GARRIF. Yo soy conocido como el mejor tirador del pais, y á sesenta pasos...

PANTAL. Qué oigo! Explíqueme usted...

GARRIF. Aunque sea á ochenta le pego á usted un tiro en el corazon!

PANTAL. (*Asustado.*) Caramba! Qué dice usted, hombre del diablo? En qué le he ofendido yo para?...

GARRIF. No hablo con usted, es un símil que he puesto...

PANTAL. Cáspita con el símil!

GARRIF. (*Furioso.*) Voto va...

PANTAL. Pero qué sucede?

RAMONA. Su huésped de usted que se arrojó á mis plantas hace poco...

- PANTAL. Pero ese demonio de hombre quiere todo lo que vé en mi casa?
- GARRIF. Y la besó á usted la mano!
- RAMONA. Bien, y qué?
- GARRIF. Cómo y qué? Señorita, esa respuesta...
- RAMONA. Vamos, vamos! No sea usted celoso! Ese hombre no puede inspirarle á usted la menor sospecha.
- GARRIF. Por qué no?
- RAMONA. Por qué?... porque es casado. (Aplaquémosle por el pronto hasta hallar un medio...)
- GARRIF. Casado?
- RAMONA. Sí. Su mujer, á quien hacia bien desgraciada, lo abandonó; él ha descubierto que está aquí en esta casa y...
- GARRIF. } En esta...
- PANTAL. }
- GARRIF. Chss! Chss! En esta casa? Y quién es?
- RAMONA. Este es su secreto, pero quizá la penetracion de usted lo adivinará fácilmente. Arrepentido de sus faltas ese hombre, ha venido á implorar el perdon de su esposa, y yo... Ve usted cómo sus celos son injustos?
- GARRIF. Oh! sí. Cómo podré reparar?...
- RAMONA. Muy fácilmente. Renunciando usted á batirse.
- GARRIF. Oh!
- RAMONA. Es condicion indispensable. Y además le ruego que se encargue usted mismo de reconciliar á los dos esposos.
- GARRIF. Está bien. Pues usted lo exige...
- RAMONA. Y qué dice usted á esto, don Pantaleon?
- PANTAL. Yo? Sabe usted si hay medio de que uno hable, estando presente ese hombre? Advierto á ustedes que tengo ya aquí el contrato estendido en toda forma, y...
- GARRIF. Quién será la esposa de... En esta casa no hay mujer alguna mas que...

ESCENA VXL

Dichos. TOMASA, que sale corriendo.

- TOMASA. Ah señora! Ahí viene! Quiere matar á todo el mundo.
- GARRIF. Calle! Ese terror...
- TOMASA. (A Ramona.) Conténgale usted, yo se lo suplico!

GARRIF. Ya caigo: Tomasa! Sí: es su marido de quien tanto nos ha hablado!

PANTAL. Pero qué quiere ese maldito? Adonde está!

ESCENA XV.

Dichos. DON CASIMIRO con un fusil muy largo y seguido de dos negros y de dos blancos.

CASIMIR. (*Aparece en la puerta.*) Aquí.

GARRIF. Qué significa?

CASIMIR. Calla la boca.

GARRIF. Como que.

CASIMIR. Que calles digo!

MÚSICA.

CASIMIR. Prepárate al combate!
Conmigo ven al campo!
Hé aquí nuestros padrinos;
dos negros y dos blancos.

GARRIF. Escuche...

CASIMIR. No.

GARRIF. Un momento.

CASIMIR. Que no! Hoy á tres pasos
con esta carabina
es fuerza nos batamos.

GARRIF. Tres pasos! Y es tan larga!
(*Apunta.*)

CASIMIR. No arguyas ó disparo!

TODOS. (*Asustados.*)

Ah !!!

PANTAL. (*A don Casimiro.*)
Escúcheme usted,
amigo del alma,
siquiera esta vez.

CASIMIR. Explíquese usted
mas pronto, que estoy
echando la hiel!

PANTAL. Apláquese usted!

CASIMIR. Explíquese usted!

- TODOS. Apláquese usted!
- PANTAL. (*Mostrándole el contrato.*)
Esta seño...
- CASIMIR. (*Impaciente.*)
rita! Bien!
- PANTAL. Novia es del se...
- CASIMIR. ñor! Oh!
- PANTAL. Y este es el con...
- CASIMIR. trato! Ya!
- PANTAL. Que estender man...
- CASIMIR. dó! No!
- TODOS. Este apuro marcha,
sí,
cada vez peor
oh!
y no hay medio alguno
ya!
de conciliacion
no!
- PANTAL. Lea usted, hombre obstinado,
del contrato este renglon.
- CASIMIR. Qué letras tan menudas!
Qué G, qué T, qué A.
(*Se pone á deletrear.*)
Veamos si consigo
tal gerga descifrar.
D. A.
- TODOS. Da.
- CASIMIR. S. U.
- TODOS. Su.
- CASIMIR. Dá su.
- TODOS. Dá su.
- CASIMIR. M. A. N. O.
Ma...
- TODOS. Dá su mano. Claro está.
- CASIMIR. A.
- TODOS. A.
- CASIMIR. S. I. R. H. U.
- TODOS. A Sir Hu
- CASIMIR. A Sir Hu...
G. O.
- TODOS. Go!
- CASIMIR. Qué iniquidad!
- TODOS. A Sir Hugo!
- CASIMIR. G. A. R. R. I. F. A. K!

TODOS.

Garrifak!

CASIMIRO.

Ya! Ya!

Aquí dice... Dé su mano
á sir Hugo Garrifak.

TODOS.

Garrifak, Garrifak.
A sir Hugo Garrifak.

CASIMIRO.

Voto á...

La jota, la ene,
la erre, la cá.
la ése, y la eñe
me han puesto á rabiarse!

TODOS.

Entre emes y erres
tan ciego está yá,
que en vano su enojo
podrán aplacar.

CASIMIR. (*Hablado.*) Ahora... basta de deletreo y á rompernos el alma.

GARRIF. Poco á poco... Ya no puedo... Yo no quiero batirme con usted.

CASIMIR. Que no quieres batirte conmigo!

GARRIF. No.

CASIMIR. (*Con exasperacion.*) No? (*Calmandose de repente.*) Pues me alegro mucho. (*A los padrinos.*) Váyanse ustedes por donde han venido. La cosa ha variado de aspecto y sin duda ese hombre va á pedirme perdon. (*A Garrifak.*) Ya te escucho.

GARRIF. Caballero... Yo sé respetar los dias de un padre de familia... y desde que he sabido que tenia usted una esposa ..

CASIMIR. Eh? Luego ella conviene al fin...

RAMONA. Así parece. Mas no le perdonará á usted sino con una condicion.

- CASIMIR. La acepto sin saberla.
- RAMONA. (*Saca un papel.*) Pues... exige que firme usted este nuevo contrato, en el cual le sujeta...
- CASIMIR. Basta: voy á firmar (*Cojiéndolo sin leerlo.*) como en un barbecho. (*Firma.*)
- RAMONA. Perfectamente.
- CASIMIR. (*Es decir que me caso de nuevo con mi mujer! Esto si que tiene tres bemoles!*)
- GARRIF. (*Se dirige á don Casimiro y le dá la mano.*) Bien! Bravo! Estoy muy contento.
- CASIMIR. Si? Usted está contento? Cáspita: pues entonces no debo estarlo yo. A ver, esplíqueme usted...
- PANTAL. Toma, que...
- GARRIF. Chiss! Eso me toca á mí.
- PANTAL. Hombre, á usted le toca siempre!
- RAMONA. Una palabra, don Pantaleon. (*Le habla bajo.*)
- GARRIF. (*Cogiendo de la mano á don Casimiro.*) Venga usted, venga usted á los brazos de su...
- PANTAL. (*Muy admirado á Ramona.*) Será posible!...
- GARRIF. (*Coje á Tomasa.*) Oh! tiernos esposos!
- CASIMIR. (*Echa á correr.*) Yo me llamo á engaño!
- TOMASA. Pero qué hacia usted!
- CASIMIR. Mira, rey mago, por la burla te voy á dar una sonata de mogicones!
- GARRIF. Cómo! Cuando le uno á su mujer.
- RAMONA. Ya: pero es el caso que su mujer soy yo.
- CASIMIR. (*Corre á abrazarla.*) Ramona!
- GARRIF. Cielos! usted casada!
- RAMONA. Lo creí muerto y...
- CASIMIR. Si señor, nos creimos muertos...
- GARRIF. Casada con usted!
- CASIMIR. Cabal! Conmigo.
- GARRIF. Con usted!
- CASIMIR. Qué! Qué! Pues hombre estaría bueno que quisiera usted presumir de mejor mozo que yo.
- GARRIF. Señor don Pantaleon, esto es...
- PANTAL. (*Imitando á Garrifak*) Chss! Chss! (*Toma tú ahora.*)
- GARRIF. Pero qué dice usted...
- PANTAL. Chss! Chss!
- GARRIF. Es que yo...
- PANTAL. (*Pasa al otro lado.*) Hombre, no me caliente usted la cabeza.
- RAMONA. (*Dándole la mano.*) Ni por esto me niegue usted su amistad.

MÚSICA.

RAMONA.

(*Al público.*)

En la plaza del Rey
hay un teatro
que llaman el del Circo
si no me engaño ;
y á la hora esta
debe estarse acabando
una zarzuela.

CASIMIRO.

(*Idem.*)

Caltañazor avanza
hácia la escena
y al público saluda
de esta manera.

(*Saludo.*)

Y él y la Rizo
con los demas esclaman
á un tiempo mismo.

Todos.

Oh público ! Un aplauso
danos benigno,
y perdona las faltas
que cometimos.

FIN DE LA ZARZUELA.

NOTA. Para los teatros de provincia irá en la partitura otra letra para este final.



GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 5 de Mayo de 1852.

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Melchor Ordoñez.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de 1849*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El maximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el minimum la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.^a Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.^a Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el titulo para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 23.*

DICCIONARIO
DE
MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno **41**—Precio: **2** reales
(Contiene los pliegos 121 á 123)

ADMINISTRACIÓN
LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO
calle de Preciados, número 23

—
MADRID

